



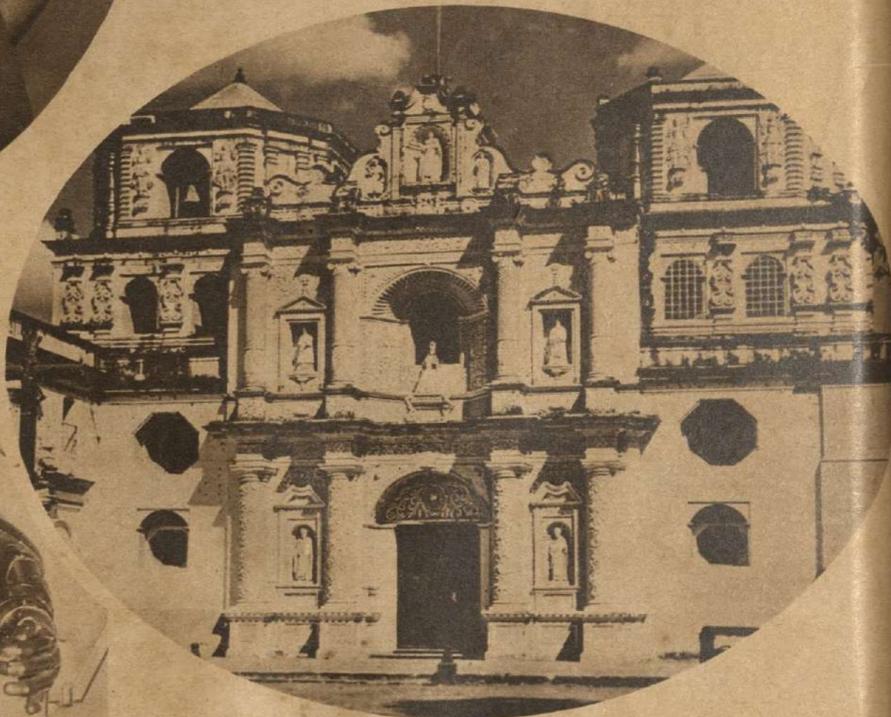
LOLA



LA SRITA. MARIA ELENA ORTIZ JIMENEZ, distinguida y bella joven perteneciente a la sociedad de San José, Costa Rica (Foto Hernández).



LA REPARACION DE CHAPLIN: El "as" de los actores cómicos acaba de terminar su anunciada película, sin diálogo, que es la primera que produce después de "Luzes de Nueva York."



LA IGLESIA DE LA MERCED, de la Antigua Guatemala, es un macizo e interesante edificio de la época colonial, habiendo sido una de las mejores iglesias edificadas en Centro-América.



LA ENFERMEDAD DE UN "ROBOT": "Alpha" el hombre mecánico de la Exposición de San Diego comenzó hace poco a conducirse en forma extraña, aclarándose que le afectaba la esta-



DOROTHEA WIECK, la artista alemana, cuyo wood se vió intempestivamente cortada, acaba

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTÉ — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 28 DE SETIEMBRE DE 1935

Nº 226



Foto LLAGUNO.

LOLA YEPEZ ALVEAR

En vísperas de unir su destino al elegido de su corazón, nos es grato presentar en nuestra página de honor el retrato de esta gentil y espiritual damita guayaquileña, que es encantador exponente de la mujer ecuatoriana en el seno de la sociedad de Santiago de Chile, donde reside desde su más tierna edad y ha florecido lozanamente en gracia, elegancia, belleza y hermosura.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1 Parece que el Coronel Albán Borja no quiere que le digan que "lleva carga y no la siente". De allí que no haya querido cargar con los nombramientos que el Excmo. Don Aurelio le envió para varios empujillos de confianza.

2 Mi Coronel cocina su puchero él solo, y se niega a que le pongan más papas que las que él cree necesarias para que resulte substancioso. Nadie me mete la mano—dice— pues yo las sé pelar sin ayuda, y si es preciso probar, lo debo hacer yo mismo con mi dedo, aunque me quemé.

3 Es indudable que el Coronel Escala ha sido debidamente reemplazado por el Coronel Albán; y la policía marcha de frente, como en el pasado mes de agosto. ¿Qué a dónde llegará? Eso lo ha de decir el tiempo; pero es seguro que llegará a alguna parte, aunque no sea precisamente a Damasco, ni tampoco a Tipperary.

4 Quien no las tendrá todas consigo es el Excmo. Don Aurelio. ¿Es o no es el Señor Ministro? Porque, ocurre que no le habian de arriba ni le escuchan de abajo. Situación difícil esa para tan elevada función. Difícil porque ha de ser un tanto incómodo ser un Ministro in partibus infidelium.

5 I se aproximan los días octubrinios. Para celebrarlos dignamente, Don Alcatraz se propone vestir a la Señorita Urbe con las más hermosas y pintorescas galas. Para lo cual, siendo un hábil modisto, teje y cose el traje del programa, empleando las mejores telas japonesas de reciente importación.

6 ¡Oh, proceres del 9 de Octubre! Que honrados os sentiríais, si pudieseis ver desde la fría tumba a los hombres que hoy ocupan los sillones en que os sentáis junto a Olmedo. No han cantado estos a Junín; pero no por eso les falta inspiración para hacer la felicidad de su pueblo, realizando vuestras mejores ilusiones.

7 Pero, qué números superbellos contendrá el programa octubrinio? Seguramente que harán desfilar a los niños de las escuelas, para que luzca al sol la flor de las nuevas generaciones. Y harán un simulacro de agua los beneméritos legionarios de la casaca roja. Y decimos simulacro, porque agua mismo no será fácil que saiga por los picos de los pitones, pero se reemplazará con aire, que para el objeto será igual. En cuanto al agua, ya se sabe que ha escaseado considerablemente, pues gran

parte de la que llega a los aligebes se envasa en botellas de litro, medio litro y un cuarto. I es posible que el Ilustre Ayuntamiento se anime a suprimir las guías, para expenderla toda en dichos envases. ¿Qué más? Pues para divertirse nos parece que basta. Lo que las colonias erogen, se gastará en banderitas de papel.

8 El candidato llegó hasta el micrófono, para decirnos bellas palabras, al ensalmo de su dulce y vibrante voz. I recordamos a Romeo ante el balcón de Julieta, a Abelardo hablándole en el parque a Eloísa, a Pierrot cantándole su serenata a Colombina. Fue un chorro de elocuencia en sí bembol, que pareció ya un aria, ya una berceuse, ya un tango, ya un vals.

9 Dijo el candidato que siendo como es, no debía ser como era, si no como debía ser para que fuera, como no había sido, pues es como no debe ser y no es como debe, por lo que hace falta que sea cual puede ser queriendo que sea. Como el tiempo estaba bueno, se esperaba que no hubieran interferencias de estática; pero parece que las hubo de estática, de la estática comunista.

EL ANIVERSARIO DE IBARRA

Hoy conmemora la ciudad de Ibarra el 329º aniversario de su fundación, la que fue realizada por el capitán español don Cristóbal de Troya, mediante mandato del sexto Presidente de la Real Audiencia de Quito, don Miguel de Ibarra. El capitán Troya eligió para asiento de la nueva ciudad un hermoso sitio del valle de Caranqui, junto a las cristalinas aguas del Río Grande; y en honor al Presidente Ibarra le puso de nombre a la localidad el apellido de este alto magistrado.

Es Ibarra la capital de la más pintoresca provincia de la república; la de Imbabura, que ha sido denominada también "de los lagos"; provincia que por su incomparable belleza es hoy la supremía atracción del turismo internacional. Con poblaciones tan hermosas y fecundas, como Ibarra y Otavalo; con lagunas que son oasis de encantamiento, como San Pablo y Mojanda, con majestuosos nevados como Cotacachi y Yanahuroco, con baños termales como Yanayacu y Punyaro, es inmenso el progreso que le está reservado a Imbabura.

Ibarra ha sido siempre una ciudad rica, laboriosa y feliz; pero, en una hora aciaga, fue destruida por el terremoto de agosto de 1868. No quedó piedra sobre pie-

10 Mintras los partidos místicos se piensan dedicar a la cosecha, entrando a coger las brevas los liberales, los radicales, los conservadores y los socialistas, en un apartado rincón siembra el velasquismo su matita nacionalista. Es una matita de trasplante, enteca y sin hojas; pero que el Padre Fantaleón y el runa Quispiama esperan que ha de dar unos melones muy grandes, si se riega con buena agua bendita y si se poda con la tijera moralista.

11 Pero, qué es el nacionalismo? Para los italianos es Mussolini, para los alemanes es Hitler y para los velasquistas el doctor Velasco. ¿I en qué se parece éste a aquéllos? Pues en lo que no se parece estriba la diferencia entre este nacionalismo y los otros nacionalismos. Puede formarse un partido nacionalista fácilmente; pero no será tan fácil hacer del doctor Velasco un Mussolini. Hay quien cree que es una broma que se le hace al Presidente caído; y, en verdad, no es correcto molestarlo en su desgracia.

12 Lo que a Don Luis Alberto le falta de oído, le sobra de vista; y parece que ha puesto la pupila

13 en la llaga inveterada de la economía nacional, para aplicarle un termocauterio. I como Don Luis Alberto no oye las voces aradas de los intereses creados, por más que le griten al oído; pues hélo ahí empeñado en aplicar su remedio, aunque el paciente chil-

14 Pero el caso es que Don Luis Alberto no puede hacer por sí solo la curación; pues tiene el honorable Congreso que darle la anestesia al paciente. I en ello está el pierde, ya que aquel lo asustará a éste, el que terminará por no dejarse poner la mascarilla, ni menos que le acerquen el cauterio.

15 Mucho nos tememos que Don Luis Alberto haya perdido su tiempo. Metido entre tubos y retortas ha pasado un mes haciendo mezclas hasta preparar su potinge. I, al final, le van a decir que huele mal, y lo demás. Por suerte, él no oye lo que no obee, y podrá librarse de escuchar la retreta cuando le digan buenmo-

16 Se asegura que el Encargado vino a hacernos comulgar; y para el efecto ha tratado de meterlos en la boca, en lugar de hostias, unas enormes ruedas de molino.

17 ¡Si que es travieso este Antuco! Con su carita de Niño de Praga, parece que anda poco, cuando vuela. Eso de ser Encargado lo ha convertido en una entretenida diversión. Un juego de chiquillos. Pero él quiere jugar con los otros y ellos se le muestran hoscos y esquivos.

18 Falta de comprensión de la vida. No le gusta a Antuco el juego de las elecciones, y prefiere el de una rifa. Vamos—dice él— a rifar el sillón presidencial, a ver quién se lo lleva. I a uno por uno le va proponiendo jugarlo a cara o sello, advirtiéndoles: "si sale cara gano yo y si sale sello pierdes tú".

19 Como final de semana, llegan de Chile, Luis Larrea y Krishnamurti. I ambos vienen a proclamar un hermoso apostolado: el de la dicha humana. Por ese camino vino antes Carrillo, el de la doctrina verde. Ahora arriban Krishnamurti con la doctrina blanca y Luis Larrea con la doctrina roja.

20 Para recibir al simpático Luis, se preparan todos los zurdos. Pero sucede que Lucho no quiere ser de los de la mano siniestra y rechaza todo entronque con Moscú. Luis es un joven honorable, que se peina todos los días. Grande será, pues, la desilusión de los que esperan verlo llegar con una barba espesa y una bomba en cada mano.

K R I S H N A M U R T I

El joven Jiddu se bañaba en el río Adyer.— Mister Wood oye de sus sueños.— El vidente Leadbeater lo toma bajo instrucción.— Lectura de sus vidas pasadas.— Su madrina Annie Besant.— Ambos resuelven presentarlo como Orientador del Mundo.— El señor Maitreya se manifestará en él.— En Ommen se declaró unido al Bien Amado.— Rompe con la Orden de la Estrella.— El proceso de su liberación.— Sus ideas sobre individualismo.

Krishnaji será hoy nuestro huésped.

¿Qué de extraordinario tiene su presencia entre nosotros?

Sin duda el joven filósofo hindú posee una vasta cultura de oriente, y también de aquella por la cual se guía el mundo occidental; pero lo portentoso de su personalidad se debe a la aureola de "Mesías" que proyectaron sobre él, acaso con profética mirada, los Jefes de la Sociedad Teosófica: Leadbeater y Besant.

La profecía, cierta o falsa, proclamada en alto como una gran anunciación, viene en avance, y va dejando caer sobre el perfil sereno y oscuro del iniciado de oriente, el polvo de oro de la fama que su propio nombre pregonaba: Krishnamurti —Cuerpo de Cristo.

No es ahora la hija del Faraón quien descubre el cesto de mimbre, movido suavemente por las ondas cristalinas del destino, donde sonríe el futuro Moisés; no, en tiempos democráticos, es un Mister Wood, un teósofo, según unos, quien oye de sus sueños mientras se bañaba en el río Adyer; según otros, fue el Capitán Clarke, quien presiente al mirarlo en medio de la pobreza en que vivía, el futuro que le aguarda.

Si, el sueño, el sueño revelador, aquellos donde Reyes y Faraones escucharon interpretar ora el fatídico vaticinio, ora el augurio brillante de los triunfos.

Al sumirse el cuerpo en el sueño profundo, la conciencia se aparta nimbada de claridad, y vestida de sutiles y vaporosos velos, se aleja a lo ignoto, dejando los rastros de su giro en los espejos sensibles del sueño.

Seguramente los sueños del joven Jiddu deben haber sido maravillosos...

Presentado muy luego al vidente de la S. T. en Madras, Leadbeater, éste investiga las vidas pasadas de su nuevo discípulo y abriendo las hojas del libro que guarda su pasado, pronuncia el oráculo que guiará su destino: "El señor Maitreya se manifestará en él..."

Vehículo de tan excelsa entidad perteneciente a la llamada Jerarquía Blanca de los Himalayas, esto le conferiría el presentarse en calidad de Instructor Espiritual. Ante la Humanidad, que marcha aturdida de materialismo entre las arenas ya caldeadas por 20 siglos de saqueada espiritual.

La señora Besant le cobija como su madrina—"su mamita";— será ella, quien correrá con su educación, y lo llevará a la Universidad de Oxford y vigilará su ruta.

A pesar de que el padre de Krishnaji era pobre, empleado como recaudador de rentas en el distrito de Madras, de que su madre había muerto y que su otro hermano Nytiananda padecía ya del mal incurable que lo llevó tempranamente al más allá; a más que toda la situación había cambiado de la noche a la mañana, pasando de la miseria al bienestar con una casa en el propio Cuartel General de la S. T.;

pero todo, nada impidió, y muchas circunstancias lo impidieron: el padre de Krishnaji demandó a la señora Besant, pidiéndole la devolución de sus hijos; pero en los tribunales ganó la señora Besant, y la madrina se quedó con ellos, porque estimaría que su Krishnaji pertenecía más bien a la Humanidad.

Todo el Cuartel General de la



El apóstol hindú que ha llegado a Guayaquil, en gira espiritual por el Continente americano.

Sociedad Teosófica se puso en movimiento, y durante más de veinte años se publican desde Adyer, sinnúmero de obras de difusión teosófica relacionadas con el futuro Mesías.

Veamos cómo describe la señora Besant su primer encuentro con Krishnamurti: "La primera vez que yo lo vi, fue en la plataforma del ferrocarril en Madras a mi regreso de Inglaterra, cuando, habiendo cambiado un efusivo apretón de mano con el señor Leadbeater, un niño, esbelto, de grandes ojos, se adelantó para colocarme una guirnalda de flores alrededor de mi cuello, y la voz de Leadbeater decía: "Este es nuestro Krishna".

Luego me saludó su hermano, su hermano menor, con su faz llena de claridad y supe que ambos niños habían atraído la atención del Sr. Leadbeater como de muchachos que quienes mucho se podía esperar".

La vaguedad de que adolece esta descripción, toma, sin embargo, más adelante, contornos precisos que destacan la profecía. Leamos al distinguido publicista argentino, Arturo Montesano Delchi, delegado al Congreso de Ommen (Holanda), donde fue recibido por el propio Krishnaji.

"Poco tiempo después la señora Besant, partió para Benarés a fin de presidir la Convención de la Sociedad Hindú de la Sociedad Teosófica. Desde aquella ciudad escribió a Leadbeater declarándole que habiendo asistido a cierta reunión en los mundos invisibles oyó decirle al Maestro Maitreya que había tomado definitivamente la resolución de visitar una vez más nuestro mundo externo, para

publicada en Buenos Aires en 1930. Considero inaceptable la tal explicación; dejemos para después el veredicto. Pero convendría dar una mayor argumentación en favor de lo que sostengo, leyendo las líneas en referencia. "El día 28 de diciembre se realizaba en Benarés una reunión de la Orden del Sol Naciente (Más tarde Orden de la Estrella de Oriente). Los que estaban interiorizados del secreto al que he hecho alusión, pidieron a Krishnaji que distribuyese los diplomas a los miembros nuevos. Aceptado el pedido, los miembros antiguos devolvieron los suyos a fin de recibirlos nuevamente de manos de éste. Fue entonces cuando tuvo lugar lo que se ha llamado la "primera toma de posesión, del Maestro Maitreya en el cuerpo de Krishnamurti. El fenómeno fue percibido en forma de una enorme efusión de fuerza que conmovió a todos e indujo a muchos a ponerse de rodillas. A partir de este instante, y siendo ya inútil mantener el secreto, la señora Besant comunicó oficialmente al mundo entero lo que hasta entonces se había mantenido en reserva".

Habré de seguir la interesante crónica de estos hechos, relatados por la flexible pluma de Montesano Delchi, testigo ocular, que pinta el desenlace de Ommen, condensándolo en unas cuantas líneas que traducen la impresión reinante a raíz del famoso discurso, en algo semejante a la confusión de lenguas en la Torre de Babel. Dice así: "Pero, se realiza el Congreso de Ommen (agosto de 1927) y el Instructor del Mundo habla un lenguaje muy distinto del que todos esperaban. Era todo un edificio, pacientemente construido, que se venía abajo, prueba evidente de lo efímero de su base y de su construcción. A raíz de las formales declaraciones y de los formales desmentidos de Krishnaji, se produjo un gran desconcierto en todas partes. Unos entendieron, otros no; unos querían entender y no podían, y otros podían y no querían.

Empezaron las crisis internas y colectivas, las disidencias y las discusiones; las cuasísticas y las deserciones. Krishnaji fue puesto frente a la señora Besant y al señor Leadbeater y éstos—lo mismo que los demás "preparadores e instructores"—del Maestro—frente a aquél. ¿Quién tenía razón? ¿Quién se había equivocado? Entraron en juego los teólogos y empezaron a buscar conciliaciones y reconciliaciones, hasta que Krishnamurti cortó con el mal de raíz con su célebre poesía: "El Maestro Cantor de la Vida"—y con otros escritos en que ponía en ridículo a los conciliadores, declarando que no quería saber nada de reconciliaciones".

Dice Krishnamurti: "He encontrado la Felicidad que los mismos Maestros buscan". "Mientras no pude unirme con lo eterno, no pude hablar de la Verdad a otros; mientras no estuve seguro de haber hallado la meta perdurable, no quise decir que era el Maestro. Ahora que he encontrado, ahora que he establecido al Bien Amado dentro de mí mismo, ahora que el Bien Amado es yo mismo, ahora os puedo hablar de la Verdad, pidiéndolos no la recibáis como de autoridad, sino con comprensión".

Personalmente yo no daría excesiva importancia a este hecho, si bien reconozco que la tiene; porque más me interesa saber si es efectiva la unión con el Bien Amado, que él dice haber conseguido, que la influencia que pudiera haberle proyectado el Mahatma Maitreya.

Montesano Delchi pretende explicar este "conflicto", palabra favorita de Krishnaji, conjeturando que la señora Besant pudo haberse equivocado al analizar el ego, o la mónada de Krishnaji; pero tal suposición carece de todo mérito frente a las mismas líneas que copio de su obra: "Krishnamurti y Su Mensaje", SADY CONCHA.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

NUEVA TEORIA CIENTIFICA DE POR QUE NOS VOLVEMOS VIEJOS

El "agua pesada" que se acumula en nuestros tejidos, hace mas lentos todos los procesos vitales y puede ser la verdadera causa del envejecimiento y de la muerte.

La ciencia, desde hace mucho en busca de las causas reales del envejecimiento y de los medios para retardarlo, tiene una enteramente nueva y revolucionaria teoria de lo que puede causar esta condicion.

Esta teoria se basa en el "agua pesada", una substancia que exteriormente aparece como el agua ordinaria, pero dentro de la cual los renacuajos mueren y las semillas se rehusan a germinar.

Hace tres años nadie habia sido mencionado "el agua pesada", pero ahora se sabe que mas de quince millones de billones de toneladas de esta notable substancia existe sobre la tierra.

Existen evidencias de que la cantidad de "agua pesada" que hay en un cuerpo humano se va aumentando lentamente conforme transcurre la vida. Aun la tierra parece que aumenta su cantidad de "agua pesada" conforme va perdiendo su agua ordinaria en el espacio.

Todo lo cual constituye uno de los mas espectaculares y revolucionarios capitulos que se hayan nunca añadido a la historia del conocimiento científico.

El "agua pesada" es agua que contiene una clase especial del elemento hidrógeno, una clase que es dos veces mas pesada que el hidrógeno ordinario.

En los laboratorios científicos, este crudo licor es refinado, sujetándolo todavía a una descomposición electrolítica mayor.

En el agua ordinaria, como el agua de lluvia pura, las pruebas han demostrado que alrededor de una parte en cinco mil es "agua pesada".

En 1931, tres sabios americanos, trabajando en Washington, cooperaron en una investigación por lo que una nueva clase de hidrógeno fué descubierta.



La estimación intelectual que nuestros hombres de ciencia han profesado a la memoria del sabio genial Carlos Darwin, que de manera tan profunda revolucionó el pensamiento humano, removiendo los fundamentos de las ciencias y modificando las directivas de la ecología, se ha puesto de manifiesto en las visitas que han efectuado al lugar de nuestra Universidad donde fue erigido el busto del gran naturalista en la fecha conmemorativa del centenario del trascendental viaje que efectuó al archipiélago de Galápagos en el célebre buque BEAGLE.

zonzables de "agua pesada" pura y concentrada.

Para hacer el agua "pesada" los químicos comienzan con el líquido que se acumula en los elementos eléctricos dentro de la manufacture del hidrógeno industrial.

En los laboratorios científicos, este crudo licor es refinado, sujetándolo todavía a una descomposición electrolítica mayor.

En el agua ordinaria, como el agua de lluvia pura, las pruebas han demostrado que alrededor de una parte en cinco mil es "agua pesada".

En 1931, tres sabios americanos, trabajando en Washington, cooperaron en una investigación por lo que una nueva clase de hidrógeno fué descubierta.

En la Universidad de California, fueron hechos experimentos colocando semillas de tabaco en el "agua pesada".

ren matados por inmensiones en "agua pesada". Levadura fresca, colocada dentro de esta agua, produjo fermentación en azúcar únicamente alrededor de una novena parte tan aprisa como en agua ordinaria.

Recientemente, dos distinguidos astrónomos, de la misma Universidad, han propuesto una teoría similar para lo que podría ser llamado la "vejez de los planetas".

En los Laboratorios de la Universidad de California se ha hecho un experimento sobre los efectos del "agua pesada" en un animal de organización razonablemente superior.

En el agua ordinaria, como el agua de lluvia pura, las pruebas han demostrado que alrededor de una parte en cinco mil es "agua pesada".

agua de esta clase de que se podía disponer.

Esta, también, es probablemente la razón por qué nadie ha probado el experimento decisivo de usar a beber "agua pesada" a un ser humano.

Gradualmente, sin embargo, los métodos de concentración del "agua pesada" están siendo mejorados, y nuevos aparatos para su extracción ya están en construcción.

Es la propiedad aparente del "agua pesada" de retardar todas las clases de actividad de la materia viviente, la que ha sugerido que ella puede ser la causa del envejecimiento, y, ultimadamente, de la muerte.

Los doctores han indicado que el agua se está evaporando continuamente del cuerpo humano, en la forma de sudor, de agua evaporada por los pulmones, etc.

Debe haber, por lo tanto, una tendencia para la lenta acumulación del "agua pesada" en el cuerpo, tal y como la sal arrastrada por los ríos, lentamente se acumula en el mar.

Nadie sabe todavía si esta teoría del "agua pesada", en relación con el envejecimiento y la muerte, es correcta.

Recientemente, dos distinguidos astrónomos, de la misma Universidad, han propuesto una teoría similar para lo que podría ser llamado la "vejez de los planetas".

Es muy fácil ver lo que este proceso natural sería. Así como el "agua pesada" se evapora un poco menos aprisa que el agua ordinaria, también el "hidrógeno pesado" se espesa más lentamente que el hidrógeno ordinario.

Esto explicaría lo que los astrónomos encuentran que también indica el fin probable de la vida terrestre, por una teoría enteramente nueva y mucho más plausible de esa catástrofe que los cientos de teorías sobre el fin de la vida, que han sido imaginadas por sabios y novelistas.

Seguir en la página 22.

Redentora Por Luigi Zampa

Como estaba solo en la terraza del hotel, Esteban aprovechó la oportunidad para acercarse a la bella desconocida.

—Señora, disculpe: ¿sabe qué hora es?

—No, no lo sé.

—Entonces, se lo diré yo: son las once y cuarto.

—¡No exagere, señor! ¡Y no se haga ilusiones! Si le he escuchado dócilmente es sólo porque usted se parece muchísimo a un hombre que he amado...

—Le diré, señora, que hace varios años, una mujer me confesó que había faltado a la fe jurada ante el altar sólo porque yo semejaba muchísimo a un hombre que ya había amado locamente.

—¿Lo prefiere blanco o rojo?

—¿Cómo te has arreglado para saber — inquirió Esteban — si es una señora o una mujercita alegre?

—Sencilísimo, señor. He tirado al aire una moneda de níquel: si salía cara...

—No: se lo preguntaría a la encargada del guardarropa, y si salía seca al portero.

—¿Y lo sorprendiste con ella?

—Sí, Oh Esteban es un canalla, un donjuan, un descarriado.

—Pero, ¿estás verdaderamente segura, Nicolina, que te haya engañado con la mujercita del hotel?

—¿Y ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.

—¿Qué tienen que ver con eso las novelas?

—Muchísimo! ¡Una idea semejante sólo podía figurar en una novela!

—¿Ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.

—¿Ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.



sido únicamente para redimirme del vicio.

La amiga de Nicolina asintió con la cabeza.

—Pues bien, señora, no es verdad. Si yo he empezado a descarrarme, como dice Nicolina, eso sucedió precisamente después de nuestro matrimonio, y por culpa exclusiva de mi esposa.

—¿Qué tienen que ver con eso las novelas?

—Muchísimo! ¡Una idea semejante sólo podía figurar en una novela!

—¿Ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.

—¿Ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.

—¿Ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.

—¿Ve? Usted ha hecho mal en creer cuanto le ha contado Nicolina. Si, porque ciertamente mi mujer le habrá dicho que yo soy un donjuan, un descarriado.

sado de tantas mujeres que me cuestan un ojo y una infinidad de fastidios. Hoy siento la necesidad de una buena y razonable criatura que sepa amarme con devoción.

—¿Está usted loco, Esteban! ("No, no está tanto, el muy canalla"). Pero, entonces era inútil haberme confesado que se hallaba curado del todo desde hace tres meses.

—Pero yo tengo un marido— gimió la amiga de Nicolina— que nunca me ha traicionado.

—Pero yo no pretendo la mujer ajena: la tomo. Al infierno irán los que la pretenden solamente.

—¿No le abochorna el perseguirme así? ¿Qué desea usted, en fin?

—Confesarle mi amor.

—Ah, usted está aquí para hablarme de amor!

—No creerá, supongo, que esté aquí para tomar lecciones de álgebra. Yo la adoro silenciosamente.

—¿Pero si hace media hora que está hablando!

—¿Qué importa! Se dice siempre así. For más que quiera, no puedo hacerle comprender con simples gestos mi amor.

—¿Irá usted a mi casa, esta tarde? Estaré solo.

—No. No iré esta tarde, ni nunca.

Esteban ser acercó más, se acercó tanto que su boca rozó primero los cabellos de ella, los labios.

Un beso. Una puerta que se abre.

Un grito: Nicolina.

Otro grito... (No parden: Esteban tuvo el buen gusto de no gritar, porque los hombres, en ciertas ocasiones, no gritan. Francamente, tampoco las mujeres, al menos en la vida. En situaciones análogas, se grita únicamente en el teatro, en las comedias...)

Luego: amenazas, frases alradas. (Esto sucede también en la vida.)

—¡Esteban, eres un miserable! ¡Hasta con mi mejor amiga!

—Ante todo, desde hace tres meses me he hecho buena persona. (¡Qué lástima!), pensó la amiga de Nicolina. Además, si la he traicionado, suya ha sido la culpa. Me explico. No soy médico e ignoro hasta qué punto podrá ser exacto lo que voy a decir.

—Ah, no, Nicolina!... ¡La esposa debe seguir al marido, no debe precederlo!...

FINAL: aquella tarde la amiga de Nicolina no fue a casa de Esteban. Fue Esteban a casa de la amiga.

De la escena de aquella mañana, Nicolina, esa misma noche hizo a su marido una segunda edición, corregida y aumentada, a base de:

—Pero, entonces, confiesa que todo es inútil. ¡Mi amor jamás podrá reconducirte al camino recto!

A lo que Esteban invariablemente repuso:— Nicolina, preciosa, yo siempre he estado en el camino recto... Pero ha sido precisamente tu amor el que me ha hecho tomar el camino curvo...

Luigi ZAMPA.

El Cobarde

por Henry Altimus



Supongo que tendrán ustedes una tarifa regular. ¿Cuánto?...
Dusty, uno de los bandidos, repuso con cierta vacilación y como tanteando el terreno:
—Pues bien... digamos... cinco de los grandes... y al notar la expresión interrogadora de Aldrich, explicó:— Cinco mil dólares...

Aldrich extrajo de su bolsillo un lápiz y una tirilla de papel. Por un corto momento permaneció pensativo como recapitulando todo lo concerniente al asunto; finalmente dijo:
Supongo que con esto habremos terminado la parte financiera de nuestro negocio... y después de asentir Dusty con la cabeza, prosiguió lentamente posando el lápiz sobre el papel:— Mañana, domingo, cenaré con ese hombre... Es una costumbre que observamos desde hace años. Invariablemente me retiro de allí a las nueve de la noche. Es muy regular en sus hábitos, y después de dejarlo solo, permanece aún por media hora escuchando a la radio en su biblioteca, para luego acostarse. Estará solo como de costumbre. Esta es su dirección... Aldrich escribió en la parte superior del papel y más abajo trazó un rectángulo.

—Aquí—dijo acercándose a la ventanilla y señalando a un punto en el trazado,— aquí encuéntrase la ventana salediza que conduce a la biblioteca desde el balcón. Será la cosa más sencilla del mundo... Si está usted allí a las nueve y diez, lo encontrará sentado en su sillón cerca del aparato de radio. Es un poco sordo, y esto también es una gran ventaja. Creo que será éste el trabajo más fácil que jamás haya emprendido...

—Es lo que parece...— murmuró Dusty;— sin embargo... bien valdrá los cinco mil.
—No se preocupe usted por el precio; está convenido.

Nuevamente introdujo Aldrich su mano en el bolsillo de su saco y extrayendo la billetera, sacó de ella cinco billetes de mil dólares que entregó al bandido. Este los contó, y por medio de una seña casi imperceptible, notificó a su compañero que todo estaba en regla.

Durante un corto rato observó Aldrich en silencio a los dos ase-

sinos, y finalmente preguntó:
—¿Podré entonces contar con ustedes, sin falta?
Dusty tendióle la mano para dejar sellado el pacto.

Justamente a las nueve y cinco minutos de la noche siguiente deslizábase furtivamente Dusty y su compañero hasta quedar a la sombra de un gran olmo situado frente mismo a la casa que Aldrich indicara en la tirilla de papel que había entregado al bandido.

Y justamente a las nueve y quince minutos volvió Dusty a reunirse con su compañero, que quedara esperándolo debajo del olmo. Ambos corrieron hasta un taxi que los esperaba en la esquina de la calle, el que después de entrar en él los bandidos, desapareció rápidamente de allí.

El colega de Dusty, arrellanándose cómodamente en su asiento y restregándose la barbilla, preguntó a su compañero, mientras el coche corría velozmente hacia Manhattan:
—¿Todo en orden?
—No!
—¿Cómo! ¿Qué no? ...
—Digo que no... o... o!
—¿Hombre... no grites así!

El otro pasóse nerviosamente ambas manos por la cabeza y comenzó a hablar con acento desconcertado:
—Sam... puedo asegurarte que este es el caso más extraño de toda mi vida... ¡Sencillamente no pude cumplir con el encargo! Escucha, Sam... Cuando miré por el balcón, vi allí al hombre sentado en su sillón, exactamente como nos lo había explicado el tipo aquel... Escuchaba la música de la radio... era música sagrada. Me daba la espalda y empujé lentamente la ventana que se abrió con facilidad pero dejando oír un leve chirrido. No sé si el hombre lo oíría, pero se enderezó algo y su cabeza apareció por encima del respaldar de su sillón... Sin embargo, no se levantó y entré cautelosamente dispuesto a cuanto antes despacharlo de un tiro... Noté de pronto que sus hombros empezaban a agitarse, luego comenzó el hombre a temblar convulsivamente como bajo la acción de un ataque repentino de fiebre... Quedé alelado al verlo temblar así... ¿Qué era lo que pasaba?... ¿Por qué demonios no se levantaba, si me había oído entrar?... ¿Y por qué demonios temblaba de tal manera, si no me había oído entrar?... Todo eso me pareció fantástico, extraño por de más. Hasta que después de un momento, reaccionando, me dije: "¡Bah!, de cualquier manera... ¡ahí va eso!", y apunté nuevamente a su cabeza, cuando súbitamente levantóse el hombre de un salto y enfrentándose conmigo, gritó desahoradamente:
—No tire... no tire! ¡Por amor del cielo... no tire usted!
—Y...—rió Sam burlonamente,— naturalmente, te dejaste convencer y no lo hiciste...
—No; no lo hice. Porque sencillamente no pude. Y bien puedes creerlo, Sam, tampoco tú habrías podido hacerlo...
—¿Hombre, explícate de una vez. ¿Por qué no?...
—Porque aquel hombre era el mismo... ¡el mismo tipo que nos contrató!

Aldrich parecía escuchar con toda atención, pero la palidez de sus mejillas, el nervioso tamborilear de sus dedos largos y delgados sobre la mesa pegajosa, la acción periódica de humedecerse sus labios resecos, no se debían por cierto únicamente a lo que le contaba su guía.

Encontrábase en la habitación trasera de la taberna de Joe Leathervest, que era algo como un santuario para uno de los grupos más privilegiados y poderosos de los contrabandistas de Nueva York, y la siniestra historia de Joe penetraba en los oídos del millonario narrada por el reportero, perfectamente informado, que había tomado a su cargo conducirlo hasta allí. Pero, a pesar de su actitud, que parecía ser toda atención, los pensamientos de Aldrich estaban muy lejos de allí.

Una vez más, entregábase por completo a la batalla que libraba en su interior...

Primeramente de manera vaga, luego con más precisión, comenzó a darse cuenta de las palabras pronunciadas por el periodista.

Con fuerza incontenible sentíase nuevamente asaltado, hasta en esos momentos en que trataba de simular compostura, por la idea que lo había torturado en sueños durante toda la noche anterior y la que engendrara en él esa determinación que lo llevó a la taberna de Joe. E inclinándose por sobre la mesa, preguntó:
—Al llamar "pistoleteros" a estos hombres, ¿qué es exactamente lo que quiere usted decir.

El reportero lo miró altamente sorprendido, pues no recordaba haber empleado ese término en toda la conversación. Pero sometándose a lo que consideraba una extravagancia de su cliente millonario, repuso:
—Quiero decir que son criminales de profesión. Están prontos, en cualquier momento, para cometer cualquier crimen, por una buena remuneración.

—¿Cualquier crimen? ¿También un asesinato?
—Así lo creo.

—Veamos, por ejemplo, ¿también ese tipo que está allí apoyado contra la puerta?
El periodista rió de buena gana al responder:
—Es usted un excelente fisio-nomista, señor Aldrich... Acaba usted de señalar al más audaz entre todos estos bandidos...

Aldrich observó aún por un momento al hombre, y luego, inclinándose más hacia su compañero y guía, empezó a hablarle en voz muy baja. Tampoco esta vez dejó traslucir el periodista la sor-

presa que le causaban las palabras de su opulento cliente, contentándose con asentir repetidas veces con la cabeza.

Poco antes de las diez de la noche siguiente, dos hombres, caminando aparentemente sin rumbo, dirigíanse con paso lento hacia una gran "limousine" que parecía esperarlos estacionada cerca de la calle Setenta y Dos, a la entrada del Parque Central.

Como engolfados en su conversación, detuvieron a pocos pasos de la portezuela del coche. Luego, con un movimiento rápido y calculado, abrió una de ellas y en el próximo segundo ambos hombres encontráronse instalados en el interior del lujoso coche, que siguiendo evidentemente órdenes recibidas con anticipación, penetró rápidamente en el parque.

—No tengo intención de andar-me con rodeos—comenzó a hablar Aldrich después de una ligera pausa,— y se trata de lo siguiente: tengo un enemigo a quien quiero eliminar. No entraré ahora en consideraciones de orden moral, pero la verdad es que el hombre no sirve para nada. Su vida no es de utilidad alguna ni para él mismo ni para la sociedad. Su desaparición nada significaría para nadie, y el mundo estaría mejor sin él. No se trataría, pues, de un crimen vulgar; sería más bien cuestión de hacer justicia y cuanto antes se haga, mejor será para todos. Y ahora... hablaremos del precio.

LA EMOCION DE TU PARTIDA

¿Qué insondable pavor el de ese día de tu fatal ausencia!... En todo muerte... en todo la nostalgia de perderse... en todo lobretegu, melancolía!...

Temblaban hondamente mis secretas ansias, en sensaciones de agonía; mientras, la tarde anémica exprimía un millón de crepúsculos violetas!...

Yo te miraba emmudecido y grave... y cuando vi que se alejó la nave llevándose, orgullosa, tu figura,

pensé mirar esta visión sombría: un inmenso ataúd que conducía mis sueños, mi esperanza y mi ventura!...

Pedro Enrique RIBADENEIRA.

(Del próximo libro "CAMPANAS DE PLATA")

Guayaquil, setiembre de 1935.

La montaña de la Vida

Remigio Romero y Cordero

Especial para SEMANA GRAFICA.

Era el momento aquel en que se baña la angustia humana en el querer de Dios. Y en que llegan al pie de la montaña las almas que el destino quiere dos...

Se vieron con tristeza indefinida, al sorprenderles el amor primer, y la vieja montaña de la vida resolvieron unidos ascender...

Se miraron cuán largo. Huyó la calma que otras veces hubiera en su interior; y se cambiaron buenamente el alma en una inmensa tempestad de amor...

¿Qué bien se comprendieron! Como un niño creció el afecto, primavera en flor, estación matinal de ese cariño, mañanita con sol la de ese amor.

Luego, lo inevitable. El torpe atajo que amarga el alma con eterna hiel. Ella, la amada, parte cuesta abajo, y arriba siempre, en ascensiones, él,

El, siempre arriba, con la frente enhiesta y la mano oprimiendo el corazón. Ella siempre hacia abajo, en esa cuesta, hasta dar con el fondo del hondón...

El, siempre hacia adelante hacia adelante, como que quiere todavía más. Ella hacia abajo, en ímpetu anhelante, en afán de tornar atrás y atrás...

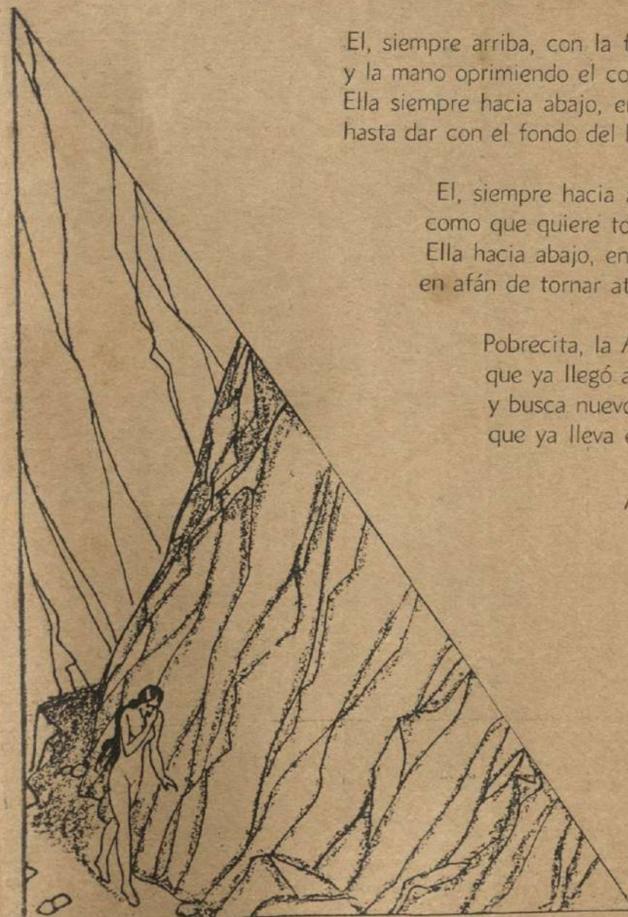
Pobrecita, la Amada! Acaso advierte que ya llegó al profundo del hondón; y busca nuevo fondo, el de la muerte que ya lleva en mitad del corazón...

Al fin, la plenitud de aquel descenso, la bajada terrible, la total, ante la angustia de un dolor inmenso, mudo como el espacio sideral...

Hoy la montaña aquella está vacía. Cae en su cima el resplandor de Dios... Pero queda la cruel melancolía del recuerdo infinito de los dos...

Remigio ROMERO y CORDERO

Quito, Agosto 4 de 1935.



Henry ALTIMUS.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO LE LA MODA



En varios modelos de Schiaparelli para el mediodía se notan estos adornos de sorro gris. La pequeña toca de terciopelo negro, lleva un lazo de cinta "grain-grain" en la parte de atrás, y velo de encaje almidonado. Dorothy Colster (izquierda) y Gene Myers llamaron la atención en el balneario norteamericano de Santa Mónica, Calif., con su indumentaria en que aparecen no solamente las rayas, sino también los colores de la cebra.

LAS ULTIMAS CREACIONES DE PARIS

Por Lucie MARION

PARIS, setiembre de 1935. — Chanel y Marcel Rochas han sido los primeros entre los grandes modistos parisienses en exhibir sus creaciones para el invierno entrante, y aunque sus modelos difieren radicalmente en algunos detalles, su tendencia es similar.

Entre los nuevos materiales que presenta Chanel se destaca una tela de lana gruesa y flexible a la vez, cuyas fibras forman pequeñas flores en relieve, del mismo color. En cuanto a los géneros para los abrigos y trajes sastres, cabe señalar una tela de lana muy novedosa, que imita la corteza del árbol, y otra muy delgada con fibras en relieve. La mayoría de los abrigos para la tarde y de los trajes sastres están confeccionados en terciopelo muy "souple"; el material más favorecido para los vestidos de noche es el tul, siguiéndole en importancia el lamé y la muselina.

Rochas, que es gran partidario de emplear el terciopelo negro para los vestidos de día, emplea sin embargo en muchas de sus nuevas creaciones una "duvetine" muy gruesa que casi pasaría por felpa. En cuanto a sus modelos de baile y de cena, Rochas usa mucho el tul pintado y almidonado, como también una muselina gruesa que tiene la excelente cualidad de conservar los pliegues en perfecta forma.

Tanto una como la otra de estas cosas cortan las faldas muy cortas y estrechas. Algunos efectos novedosos se consiguen mediante el empleo de paneles cortados en biés y de plisados diversos.

El detalle más característico de los modelos que presenta esta

temporada la casa Chanel es la asimetría del corte. Sus faldas cuelgan verticalmente o se cierran diagonalmente a la izquierda. Uno de estos modelos es de tela de lana en blanco y negro. En uno de sus lazos lleva bolsillos dobles muy elegantes, colocados encima de una hilera de botones inclinada. El frente del canesú, ligeramente abierto, deja ver una blusa de lana blanca. El cuello es vertical, doblado; las mangas, largas y ajustadas, terminan en puños azules. Completa el conjunto un cinturón de charol blanco y negro.

Marcel Rochas exhibe varios conjuntos confeccionados en telas gruesas de lana. Siendo de tendencias menos clásicas que Chanel en sus combinaciones de colores, Rochas presenta varios modelos que se componen en partes cuyos colores o cuyo corte contrastan entre sí. Por ejemplo, en un modelo la falda es a cuadros beige y verde y la chaqueta es verde con la espalda o el frente beige. Los puños son generalmente de un color que contrasta marcadamente con el del vestido. En estos modelos, en su concepción, no hay cuellos sino "écharpes" de colores vivos y distintos al del resto de la prenda, y cuyas puntas se esconden dentro del escote.

Rochas subraya mucho el talle de sus modelos. El cierre de los vestidos sube hasta debajo del brazo y desciende hasta debajo de la cintura para poder ajustarlos a la figura.

Los vestidos de baile que presenta Chanel son de encaje grueso y de colores brillantes. Las faldas son amplias aunque ajustadas a las caderas; los escotes anchos y en "V" en la espalda o en forma de corazón en el frente.

INFLUJO DEL CINE

PARIS, setiembre de 1935. — Pocas veces han tenido las elegantes parisienses tanto interés en el peinado como ahora. Antes, la pregunta de moda era: ¿cortarse el pelo o no cortárselo? Después, no hubo vacilación alguna; todas las cabezas llevaban el pelo cortado, todas parecían aburridamente iguales.

Hoy los peinados de moda parisienses son variados, bonitos, interesantes; se busca en ellos una curiosa armonía con el tipo de cada edad y cada mujer. Ha llegado la hora femenina del individualismo de la personalidad. Así que el "último grito" es que nuestro cabello puede ser, corto o largo, lacio u ondulado. El peinado puede ser tan sencillo como el de una niña o tan complicado como un ensueño de Antoine, el famoso peluquero parisiense.

Así vemos en la alta y elegante sociedad parisiense peinados a lo Anne Harding, que adopta el peinado clásico, dividiendo el cabello lacio en el centro de la cabeza, enrollándolo atrás en un "moño al trote", es decir, suelto. A ciertas mujeres este peinado, que a primera vista pudiera parecer anacrónico, les favorece enormemente.

Al otro lado de esta severa simplicidad, tenemos otras parisienses, muchas, que se peinan a lo Katherine Hepburn, que consiste en peinar el cabello hacia arriba, dejando en la frente un cerquillo voluminoso que parece hecho por el capricho del viento. Después de las cabezas pequeñas, lisas, que hemos visto en estos últimos años, este peinado en moda da un aspecto sumamente original.

VESTIDO ELEGANTE



Conjunto de visio, creación de Schiaparelli, compuesto de chaqueta en lana gruesa, ceñida por una "soutache" roja y abrigo de tela de lana carmín.

UN TRAJE NUEVO



Modelo de Jean Patou, confeccionado en muselina negra, con capa de tul y adornos de terciopelo negro. — (Foto Luigi Diaz, París).

Otras elegantes de la "ville lumière" usan ahora la antigua melenilla, ligeramente modernizada; rapa a un lado, apenas ondulada, muy asentada en la parte superior, peinada sobre las orejas y rizada atrás.

El hecho es que hoy todo el mundo femenino de París, más que de ropas y vestidos habla de sus experimentos personales en el arte adorable y sutil de arreglarse la cabeza por medio del fémelil cabello.

Indiscutiblemente, en las nuevas tendencias, predomina el levantar el cabello de la nuca hacia arriba; rulos altos, ondas al sesgo, todo indica esa tendencia y ese movimiento.

Las muchachas tímidas, que también las hay en París, se van acostumbrando poco a poco a esta moda que pronto invadirá el mundo, y empiezan por modernizar sus peinados en la parte de atrás. Los grandes peluqueros predicen, a nosotras nos lo decía el propio Antoine, que muy pronto veremos nuestros peinados adornados con numerosos rulos la parte superior de la cabeza. El encanto femenino del peinado alto ha sido olvidado durante tanto tiempo, que hoy les parece a las elegantes damas parisienses, una fresca novedad.

Aconsejamos a las lectoras que gusten ensayar la última moda del peinado que no se dejen cortar el cabello muy corto en la nuca, pues sería difícil o imposible el experimento.

Las muchachas muy jóvenes que no se decidan a abandonar sus largas trenzas, pueden enrollarlas en forma de corona alrededor de la cabeza, obteniendo así un efecto encantador.

Las que prefieran el pelo corto y lacio, pueden llevarlo con melenita suelta, es la moda que aquí llamamos "coup de vent".

A. D'ENERY.



Olivia de Haviland, un hallazgo de la Warner Bros., presenta un sencillo traje de calle blanco, con talle de tricot de colores vivos y atrayente aspecto.



He aquí un traje de soirée de raso verde nilo, sin adorno alguno pero cuyo escote tiene suficiente originalidad para darle un sello de gran elegancia. Olivia de Haviland lo luce con donaire singular. (Warner Bros.)



Jean Muir posee un tipo de belleza especial al cual encajan a maravilla los modelos sencillos que no por eso dejan de tener atractivos.



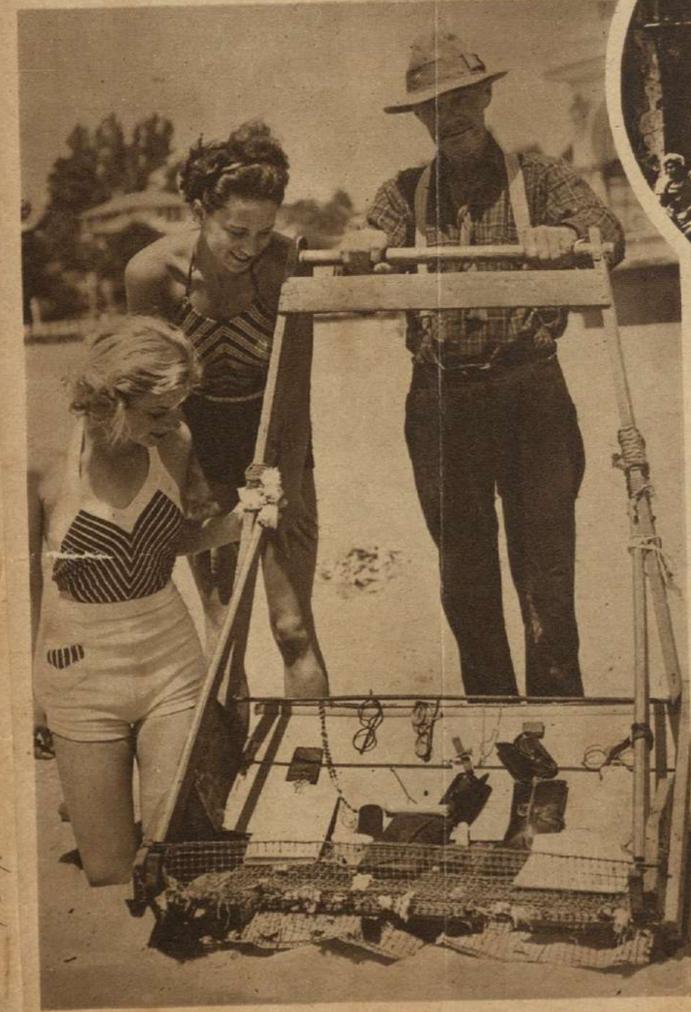
Traje de calle, de Jersey rosado, con guantes, sombrero y calzado en armonía con la extrema sencillez que parece preferir Kay Sutton. (R.K.O.)



Como escapada de un album de fotografías añejas surge Olivia de Haviland en un modelo de tarde que hizo sensación en Hollywood. (Warner Bros.)



EL CENTRO INFORMATIVO de la Exposición de San Diego acaba de quedar terminado y consiste en esta gigantesca estructura en forma de concha, hecha totalmente de acero.



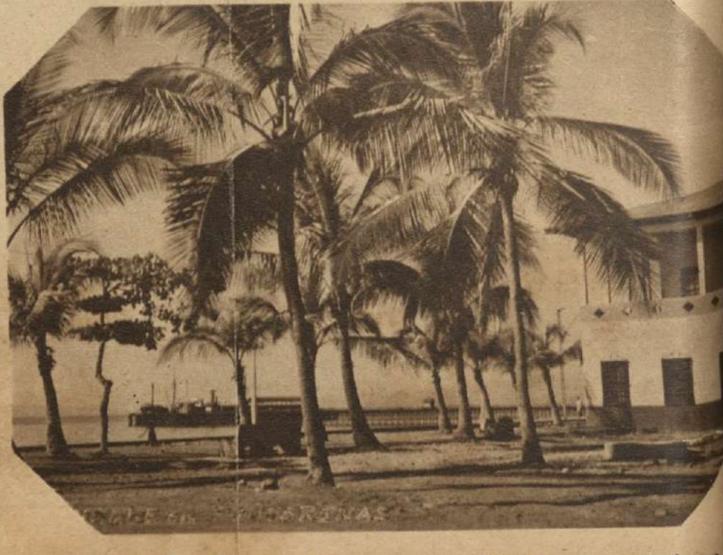
UN OFICIO ORIGINAL Y PRODUCTIVO es el de Sam Pickens, en la aldea de Santa Cruz, California para



DOS EXOTICAS BELLEZAS frente a frente: Fotografía tomada en el jardín Japonés del Te, en San Francisco, mientras Helen Yokashi admira el multi-color plumaje de un pavo real.



UNA JIRA FOTOGRAFICA de Marruecos: Vista de uno de los bazares de Fez, la capital marroquí del norte, donde los bazares tienen techo de paja tejida para defender del sol.

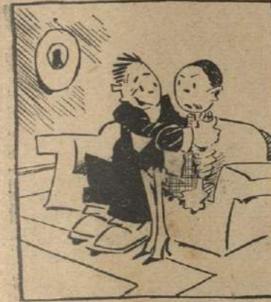


LA ADUANA Y EL MUELLE DE PUNTARENAS el puerto costarricense del Pacífico, donde se han venido haciendo mejoras para satisfacer

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

IBILIO



—Cuanta ternura, amada mía, cabe en tu corazón. Comprendo que me amas. Mis palabras te han impresionado. Tus ojos se humedecen de lágrimas.
—Si... si estoy con la gripe.

EN VISITA



—Le ruego, señora, que no se tome la molestia de acompañarme hasta la puerta.
—No es molestia, caballero, todo lo contrario, es para mí un gran placer...

RESPUESTA DE NINA BIEN



—¿Conoce Ud., señorita, Las Noches de Musset?
—Oh, no señor! Mi mamá no me deja salir de noche.

COMPROBACION



—¿Es verdad que ha intentado usted asesinar a su esposa.
—Es eso una impostura, una calumnia. Que los médicos le hagan la autopsia.

25o ANIVERSARIO



—Hoy celebro mis bodas de plata matrimoniales.
—¿Y cómo no te hallas celebrándolo en compañía de tu esposa?
—Es que ella no tiene que hacer nada. Es mi cuarta esposa.



Aquí nos hemos reunido el lector y yo para que yo cuente una extraordinaria entrevista y el querido lector envuelva en esta hoja ese paquetito que tiene que llevar a su casa.
Y la entrevista es interesante. Algo raro en la historia del periodista. Una entrevista con un carterista.
Hace muchos años tenía deseos de hacer algo de esto. Para ello he tomado infinidad de veces el tranvía. En particular, esos bien llenitos, que va usted en la plataforma sujeto por el señor de delante y subido en los zapatos del señor de detrás. Nada, sin embargo. Y es que, en el mes de enero, a cuerpo y con este traje tan viejo, no soy precisamente una tentación para un randa. Lo único que he conseguido ha sido que me rehuyan esos señores que hasta fuman cigarrillos americanos.
Por fin, el otro día me decidí. Puesto que la mañana no viene a mí, iré yo a buscar carteristas, que dijo Atila.
Y a un señor muy serio que iba en un 17, le pregunté:
—Perdone, caballero. ¿Es usted carterista?
—No, señor—me respondió muy amable—. Soy domador de suegras.
—¿Qué pena, caramba! Tenía yo que hacer un interviú...
—Pues ¡¿ se apure, amigo. Yo no soy de ese oficio que necesita: pero tengo un hijo muy listo que es un hacha en esos menesteres. Raro es el día que no lleva a casa seis o siete carteras con cédulas y papeletitas de empeño. Vengase a mi casa y se lo presentaré con mucho gusto.
Con el corazón alborozado sigo a aquel buen hombre que me trae a su arriesgada profesión de domador de suegras, la complicada dirección artística de un coleccionista de carteras ajenas.
Recorremos múltiples callejas solitarias. Son tortuosas, angostas, enlodadas, oscuras... Una verdadera porquería de camino.
Media hora llevábamos metiéndonos en hermosos charcos, cuando el domador se para en seco. (En una piedra sobresaliente).
—Lleva usted revólver
—No.
—Hace mal. Cuando se mete uno entre esta gentuza hay que ir armado.
—Pero ese carterista, ¿no es hijo suyo?
—¿Y porque sea mi hijo un carterista, deja de ser gentuza?
Evidente. El buen señor tiene una lógica apabullante.
Un poco asustado—¿a qué ne-

garlo?—interrogo:
—¿Cree usted que me será necesario mi revólver?
—Huraño, replica:
—¡Claro! Su aspecto exterior es el de un hombre que no ha llevado cartera ni de colegio. Si tampoco usa revólver, que siempre dan un duro por él, ¿qué demonios va a robarle mi niño?
Comprendo. La interviú hay que pagarla. Llegamos. Una casa humilde; mejor, pobre; mejor aún, misérrima. ¡Un asco!
—Llamemos al timbre—dice el domador, queriendo hacer un chiste. Y dá dos 'patás' en la repugnante puerta.
Abren. Una sala blanca. Sillas de Viena. Mesa camilla. En un lienzo de pared, entre dos retratos, un ingenioso cartel destinado a despistar a la Policía:
En esta honrada mansión no habita ningún ladrón.
Se ve que hay ingenio y comprendo las desazones policíacas ante estas bien probadas coartadas.
Aparece Juan Pérez, el carterista. Alto, gordito; viste pijama y calza preciosas babuchas con tacaón de Luis XVI.
Presentaciones, saludos. Luego, con cortesía de hombre de gran mundo:
—Pregunte de prisa y váyase al grano.
Obedezco.
—¿Cómo se desarrolló en usted esa manía de ser carterista?
—Yo, a los doce años, quería ser afinador de liras celestiales; pero un amigo mío me aconsejó que me hiciera aspirador de polvo. Entonces yo, desalentado, me hice carterista.
—¿Qué emociones produce en usted su profesión?
—Varias y distintas. Mi principal campo de acción son las plataformas del tranvía. ¡Y viaja en ellas cada cocinero!... ¡Cuántos tontos deben el conservar su cartera a la simpatía de esas muchachas de la cesta repleta! Otra emoción destacable en mi oficio es la rabia que sentimos cuando una saña blanca (cartera sin dinero), que son la mayoría, da lugar a una denuncia en la que constan varios miles de sucres.
—¿Cuál es la forma más corriente de efectuar su trabajo?
—No hay más que una forma. Vea usted. Elegida la víctima por su simple aspecto de hombre distraído, se desdobra un periódico de los mayores en su formato y que se lleva a prevención. Esto se llama desplegar la muleta. En seguida se procura arrimarse todo lo posible al presunto ope-

Sigue en la página 22

EN EL BAILE



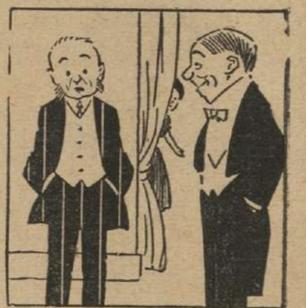
—Pues, mire, señorita. Cuando comencé a aprender a bailar, cualquiera de las chicas lo hacía mejor que yo.
—Me imagino. Y ahora, ninguna puede dar un paso....

TERRIBLE



—¿Pero tan mal te van los negocios?
—Figurate. Mi mujer se ha tenido que ir a vivir con su madre, y los niños los he mandado con mi hermano. Si esto sigue así, tendré que vender el "auto" y despistar a la servidumbre.

REMEDIOS PARA EL INSOMNIO



—Anoche tampoco pude dormir, doctor.
—¿Contó, como le dije, unos, dos, tres, cuatro, etc.?
—Sí; hasta el 97.664.
—¿Y entonces? ...
—Ya era hora de levantarme.

CONFESION



—¿Habías estado enamorada antes?
—No Jorge. Muchas veces he admirado a los hombres; a unos, por su valor, por su buena apariencia o por su inteligencia, pero contigo sí estoy segura de que es amor, única y exclusivamente,

EL TIO MAXIMO

Aquel domingo hubo una verdadera revolución en el convento. La señora Verdál, imposibilitada de ir personalmente a buscar a su hija Magdalena, envió a su hermano.

El hecho era, sin duda, permitido y natural. Las buenas religiosas nunca pensaron en asombrarse porque un tío visitara y sacara a pasear a su sobrina. Pero el caso era que este tío tenía un aspecto poco venerable.

Veintinueve años, ojos como diamantes negros y una elegancia como para hacer soñar una semana entera.

La hermana Ursula hizo a Magdalena algunas observaciones prudentes, mientras se vestía, encantada de caminar por un día su uniforme negro y sencillo por un traje más elegante.

—Pero, hija mía, es muy joven ese señor para acompañarla.

—¿Y qué importa, hermana?... —contestó Magdalena con sincera estupefacción—. Puesto que es mi tío Máximo..., el hermano de mamá..., en fin, un verdadero tío.

Era cierto. Nada había que objetar.

Sin embargo, la hermana Ursula conservó en su alma límpida una duda imprecisa.

—Bueno; sea usted prudente hija mía—dijo.

Algunos minutos después, Magdalena saltaba al cuello del tío que adoraba, que la mimaba y la divertía como una especie de hermano mayor ideal.

Luego, distribuyendo al vuelo algunos besos en las mejillas de sus compañeras, había recogido algunas frases:

—¡Oh, querida! ¿Es tu tío de verdad?

—¿Es ingeniero, no es verdad?

—¿Qué buen mozo es tu tío!...

—¿Qué suerte tienes!

La señora Verdál, su hermana, que había envidiado muy joven, se encontraba retenida en provincias por algunos meses, a causa de asuntos de familia.

Iban juntos a todas partes, al restaurante, al teatro, a los paseos.

Los dieciocho años de Magdalena y los veinte y nueve de Máximo, armonizaban tan bien que con frecuencia se los tomaba por un matrimonio joven.

—¿Y nada severo! ¿Un tesoro de tío!—decía Magdalena con entusiasmo.

A veces volvía al colegio con unos estribillos un poco profanos, que quizá no le hubieran gustado mucho a la hermana Ursula.

Dos bonitas siluetas casi idénticas, salvo la diferencia de edades, eran la señora Verdál y su hija. Los mismos cabellos de un rubio dorado, los mismos ojos suaves y un poco burlones, de un azul cambiante.

Magdalena había dejado definitivamente el colegio y la señora Verdál, de vuelta de su viaje, se encontraban ambas, para siempre ahora, en su bonita residencia.

El "tesoro de tío" que había parecido una especie de "mosquetero en el convento" a las buenas hermanas y con cuya silueta elegante se soñaba, estaba con ellas.

Muy descontenta de él, la señora Verdál, que deseaba se casara, le estaba sermonizando a causa de su poco entusiasmo por el matrimonio.

—Seriamente, Máximo, eres ridículo al no querer siquiera que te presente en casa de la señora Delner... Eso no te comprometería en nada... Pero estoy segura que Susana Delner te agradecerá... Por otra parte, tampoco le disgustaría a ella...

—Claro que no... —apoyó Magdalena que estaba arreglando unas músicas.— En el convento todas las chicas...



POR
HENRIETTE
BESANÇON

—Basta, Magdalena — observó la señora Verdál; — no necesitas agregar mas para que se vuelva aún más fatuo e insoportable, Max... me disgustas, te lo aseguro...

—Susana Delner es una encantadora trigueña..., ni alta ni baja, como a ti te gustan... —agregó la señora Verdál.

—Muy gordita — interrumpió Magdalena.

—¿Magdalena, dices unas cosas!... Además es inteligente, buena pianista, dibuja, pinta... ¿Me oyes, Máximo?

—Si, te oigo: buena pianista, dibuja, pinta...

—Pero hazme el favor de dejar esa revista que estás hojeando desde esta mañana... ¿Me acompañarás a casa de la señora Delner?...

—Pues bien, francamente: no. Es inútil, ya que se trata de un proyecto matrimonial.

—Entonces, tú también eres un adepto de la idiota manía de ahora?... —dijo con impaciencia la señora Verdál... —¿Te incomoda, te molesta, te contraría tanto casarte, mientras tienes todavía los dientes blancos y el cabello negro?...

—Encuentras seguramente que será todavía demasiado hermoso y bastante digno de una joven el tener dentro de una docena de años, calvo o canoso. Pues bien, querido, para entonces te arreglarás solo y desde ya puedes contar sin mi ayuda...

—Eres inflexible, hermana.

—Lo que me fastidia es tu oposición sistemática. Si hubieras visto a Susana y no te hubiera gustado, ¡bien, pero no la conozco!...

La señora Verdál se aseguró que Magdalena había bajado al

jardín en busca de unas flores. Se la veía desde la ventana, yendo y viniendo, inclinándose, armoniosa y esbelta, en su traje blanco, su cabeza dorada por la caricia de un sol de otoño...

—Vamos—dijo su hermana,— tu negativa no es razonable. Algo debe haber que yo ignoro. Dímelo todo, Máximo, soy tu hermana mayor, un poco tu madre...

—¿Tendría alguna intriguilla, algunos amores, o acaso algún proyecto... serio?

—No, te lo juro, estoy enteramente libre—dijo Máximo con vivacidad.

—¿De veras?... ¿Ningún compromiso?... Entonces no seas ridículo. Consiente en conocer a Susana... ¿Irás?...

—¿No seas... tenaz, querida!

—¡Ibas a decirme probablemente algo más cortés; no importa. ¿Irás?...

—Puede ser...

—Puede ser...

—¡Ah! ¡Por fin! No te lo has hecho desear poco ese "puede ser". Ahora vete a pasear. Tengo que escribir algunas cartas.

—¿Partes de victoria, acaso?... Te recomiendo que no te apresures demasiado.

Máximo se reunió con Magdalena en el jardín. El cielo era límpido y cristalino. El verde de los árboles comenzaba a matizarse con un tinte otoño.

En los canteros, las dalias y los crisantemos, últimas flores de la estación, armonizaban en exquisitos caprichos de colores...

—¿Y... tío Máximo? Me parece que acabas de oír uno de esos sermones... La verdad... ¿por qué no quieres casarte?

—¿Tú también formas parte...?

—De qué?...

—Del complot para casarme.

—Absolutamente. Te lo aseguro. Y, después de todo, aunque yo también te sermoneara un poquito, bien se lo puede permitir una sobrina.

Máximo se decía interiormente que había llegado el momento de hablar; era necesario. Cualquiera cosa sería mejor que la incertidumbre, la comedia penosa, el equivoco que se veía obligado a representar.

—Pero qué difícil era la confesión!

El mismo estaba asombrado de verse convertido en un personaje de noveia.

—Magda —murmuró suavemente.

Ella le miró, riendo.

—¿Sabes tú por qué no quiero casarme con Susana Delner, por burlita que sea ni con ninguna otra joven que me pudieran presentar?

—Sencillemente porque no quiero casarte, y mamá tiene mucha razón de reírte.

—No, Magda, por eso no es...

Es porque amo... a alguien.

—¡Oh! Eso sí que me sorprende. ¿Qué discreto eres!... ¿Se puede saber?...

Y se le acercaba puerilmente curiosa... Tomó en las suyas sus dos manitas y mirándola con expresión turbada, como ella no se la había visto nunca:

—Escucha... Es a ti a quien amo, Magda querida... ¿Quieres ser tú mi esposa?...

Magdalena lo miró con intensa estupefacción, sin retirarle sus manos; estalló luego en una carcajada un poco nerviosa y alzándose de hombros dijo: —Estás rematadamente loco! Es una broma graciosa. ¿Te divierte tanto burlarte de mí?

—¿Tengo acaso aire de alguien que se burla?... ¿Será que tal vez me halles un poco viejo?

—Pero no, si eres muy joven. Eres mucho mejor que todos los jóvenes que conozco. Pero... soy tu sobrina...

—Escúchame, Magda, y no te rías más. Nunca he hablado tan seriamente: ¿Quieres ser mi mujer? Te lo pido desde lo más profundo de mi corazón. Ninguna otra te iguala a mis ojos, te adoro!... Piénsalo, y si puedes olvidar nuestro parentesco por un nuevo lazo... hay excepciones... hay acomodos con la tierra y con el cielo. He conocido un tío que se ha casado con una sobrina: "eso se puede".

Una evolución rápida se operaba en la mente y el corazón de Magdalena... Rápidamente, atropelladamente, ciertos recuerdos volvían a su memoria, los de esos deliciosos paseos en la inmediatez. Entonces..., ya estaba enamorada de ella..., cuando estaba en el colegio... y la hermana Ursula... estaba en lo cierto...

—¿Eso se podía?... ¡Oh! Entonces, ¿por qué no?... Ella que lo amaba tanto..., ¿desde siempre!

—Pues bien, sí—dijo ruerizándose—. Tío Max..., Max..., qué raro me parece!... Creo que me acostumbraré pronto a suprimir lo de "tío".

Así, un momento, lo olvidaron todo.

—¿Y mamá?... ¿Qué dirá?...

—observó de repente Magdalena.

—Si somos dos para pedírselo...

—¿Lo que dijo la señora Verdál?...

Primeramente se enojó, luego lloró chocada por la sorpresa, algo chocada también de esa aventura extraordinaria.

Magdalena lloraba por su lado. Después de las lágrimas vinieron las explicaciones, los abrazos y, finalmente, los enamorados obtuvieron el ansiado consentimiento.

Con razón decía Máximo que todo se consigue, sobre todo cuando son dos para pedir...

—¿De qué?...

—Del complot para casarme.

Henriette BESANCON.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita repina Rubira Ycaza, distinguida dama de nuestra sociedad, reunió en la elegante residencia de su familia, a un selecto grupo de sus amistades, improvisándose una muy alegre fiesta baile.

Momentos en extremo gratos pasaron los visitantes, quienes fueron espléndidamente atendidos por la gentil festejada, y por sus cultas hermanas, señoritas Aurelia Elena y Carlota. Se bailó animadamente hasta avanzadas horas de la noche, en que se retiraron todos los asistentes, con las mejores impresiones de tan elegante reunión. La obsequiada señorita Rubira Ycaza, con entusiasmo, recibió magníficos presentes de sus extensas amistades.

Entre las muchas personas que concurrieron a la residencia de la familia Rubira Ycaza, recordamos a las siguientes, señoras: Rafaela Vernaza de Baquerizo Avellán, María de Lourdes Carvajal de Baquerizo Gómez, Ana Julia Baquerizo de Tola Carbo; señoritas: Eugenia Pizarro Yerovi, Rosita Fino de Ycaza, Matilde, Rosaura y Pepita Márquez de la Plaza Ycaza, Maruja Gómez Sánchez, Isabel Illingworth Valenzuela, Pacifica de Ycaza Aspiazu, Nerita Ycaza, Monina Maume, Victoria y Luisa Matilde Heinert Amador, Victoria Baquerizo Amador, Fanny Carbo Avellán, Esperanza Mateus Yerovi, Rosa Victoria Baquerizo, María Rosa Ycaza, Rosita Vernaza Robles, Fanny Gómez Lince, María Eugenia Ycaza, Consuelo Plaza, Ana Concha de Ycaza Gómez, Gladys Dillon Reinberg, Gladys Wright, Meche, María Julia y Pepa Medina Ycaza, Carmen Victoria y Lolita Amador Ycaza, Amanda Elizalde, Celeste y Rosada Alcívar Córdova, Maruja Aguirre Avilés, Maruja Franco Avilés, y señores: doctor Gabriel Fino de Ycaza, Luis, Raúl y René Espindola Coronel, Ernesto, Francisco y Jorge Amador Ycaza, José Joaquín y Luis Orrantia González, Alfredo Wright, Isidro Ycaza Plaza, Francisco Aguirre, Carlos Alfredo Baquerizo, Francisco, Alfredo y Clemente Pino de Ycaza, Otto Ycaza Vergara, Luis Cornejo, Eloy Avilés Alfaro, Pedro Pablo Gómez, Roberto Pino y Eloy Loor.

Celebraron su fiesta onomástica las siguientes personas: señoras Mercedes Marcos de Landin, Mercedes V. de Bravo, Mercedes Córdova vda. de Lascano, Mercedes Celinda Muñoz Cordero de Viciña, Mercedes Señorena de Mera, Mercedes Aspiazu de Araúz, Mercedes de Cadena y Mercedes Gómez de Iedra.

Señoritas: Mercedes Salcedo Meías, Mercedes Salmon Rodríguez, Mercedes Franco Gilbert, Mercedes Ochoa Saona, Mercedes Mera Señorena, Mercedes Raquel Cadena, Mercedes Chávez Mata y niñas: Gloria de las Mercedes Ycaza Y. y Mercedes Yolanda Piedra.

Con motivo de celebrar su mejor día la gentil damita, señorita Mercedes Irlanda Ullot, el círculo numeroso de sus amistades concurreció a cumplimentarla en su elegante residencia.

Por celebrar el mejor de sus días, la gentil señorita Mercedes Lucrecia Ruiz García, se vio muy cumplimentada por sus extensas relaciones.

Celebró su mejor día la gentil damita de nuestra sociedad, señorita Panchita Rigall Roca. Con



En la visita efectuada a Guayaquil por el Encargado del Poder Ejecutivo Dr. Antonio Pons, fue recibido en la vecina estación de Eloy Alfaro por el Gobernador de la Provincia, el Jefe de la Guardia Militar, el Intendente General de Policía, el Jefe Político del Cantón, otras autoridades locales y algunos amigos personales. La presente fotografía fue tomada en el momento en que el Primer Magistrado desembarcó del tren expreso, que le condujo hasta este puerto.

tal grato motivo se vio muy cumplimentada por sus numerosas relaciones sociales, en la residencia de sus padres, doctor Alberto Rigall y señora Francisca Roca de Rigall.

Se celebraron los esponsales de la señorita Mercedes María Benítez Alarcón con el destacado facultativo doctor Pedro Luis Belloilo.

La ceremonia se efectuó en el domicilio de los padres de la novia, señor Aurelio R. Benítez y señora Mercedes A. de Benítez. Apadrinaron el acto, por parte del novio, el señor Luis A. Belloilo, y por la novia, la señora doña Mercedes A. de Benítez.

El cura párroco doctor Navarrete, bendijo la unión matrimonial de la señorita Teresita Nevares Vásquez con el señor Gilberto Mosquera Ferrés pertenecientes a honorables hogares de esta ciudad.

En una de las habitaciones de la residencia de la familia de la novia, se había arreglado un artístico altar, cuya variedad de luces y fragantes flores, le daban un hermoso aspecto.

Lucía la novia un fino vestido nupcial y la hermosa cola era llevada por los papicitos: niñitos Mariana Rap y Pepito Vásquez. La ceremonia fué breve y sencilla y actuaron de padrinos por la novia el señor Roberto Nevares y señora Rosalia Vásquez de Nevares, padres de la contrayente; y señor Gilberto Mosquera Ferrés M. y señora Laura Ferrés de Mosquera, padres del novio.

Presenciaron esta ceremonia como testigos, por la novia, los señores: Camilo Nevares V., Ignacio Vásquez, en representación del señor José Nevares V., Eduardo Rapp y Gustavo Adolfo Lemos, y los señores: doctor Armando Pareja Coronel, Julián Coronel Espinoza, Raúl Martínez Torres, en representación de Vicente Ferrés, y Vicente Mosquera Ferrés por el novio.

El contrato civil lo autorizó el señor Enrique Reina Drouet, jefe político del cantón, y su secretario, comandante Enrique A.

vellán Usubillava, suscribiendo el acta, en calidad de testigos, por la novia, los señores: Roberto Nevares V., José Nicanor Vásquez, Alfonso Martínez A. y Julio Hidalgo Martínez y los señores doctor Esteban Amador Baquerizo, Tomás Carlos Moreno, doctor Rosendo Avilés Minuche y José María Hernández, por el contrayente.

Los nuevos esposos fueron objeto de expresivas felicitaciones y recibieron valiosos regalos de sus amistades.

Constituyó una cálida demostración de aprecio y simpatías la exquisita comida que un grupo de íntimos amigos le ofreció al señor don Gonzalo Icaza Coraggio, despidiéndole de la vida de soltero.

El agasajo se desarrolló en un ambiente de grata camaradería y buen humor, poniéndose de manifiesto el afecto que el caballero homenajado goza merecidamente en el círculo de sus amigos.

Al servirse las primeras copas del rubio licor, varios de los presentes brindaron por el señor Icaza, formulando los mejores votos por la eterna felicidad del futuro hogar. En concienzudas frases el agasajado agradeció la manifestación de que era objeto.

Participaron los siguientes señores: Gonzalo Ycaza Cornejo, Nicolás Ribadeneyra Aguirre, Aquiles Maruri Galardo, Fausto Cornejo, Carlos Carrillo, Francisco Carbo Gálvez, doctor Jorge Illingworth Ycaza, erios Leon Pérez, Carlos Donoso, Miguel Cucción Jiménez y Mauro Mendonza.

Circula en nuestros principales círculos sociales, las participaciones e invitaciones de estilo del próximo matrimonio de la señorita Luisa Martínez Valle con el señor don Gonzalo Ycaza Cornejo, pareja que goza de múltiples simpatías y afectos.

Las elegantes esquelas están suscritas por el señor Adel Martínez Ponce y señora Ana Valle de Martínez Ponce, padres de la novia, por los contrayentes, y por la señora doña Rita Cornejo

de Ycaza, madre del novio.

Dadas las vinculaciones de los contrayentes, con amplias simpatías entre sus amistades, la consagración de esa boda, que se efectuará hoy sábado 28, a las seis de la tarde, en la residencia de la familia Martínez Valle, situada en la calle Letamendi, ha de constituir una destacada nota social.

Ante el Jefe Político del cantón, señor Enrique Reina, han inscrito al niñito David Eduardo Marriott, hijo del señor Carlos Luis Marriott Du Buy y la señora Lidia de Marriott Du Buy.

Se verificaron los esponsales del señor José María Montero S. y la señorita María Cristina Vargas B. Sirvieron de padrinos, el señor Angel H. Valle y la señora Ana María de Montero.

Nos fué grato recibir la atenta visita del señor Manuel Velasco Núñez, quien ha llegado al Ecuador, en misión de propaganda turística peruana. El señor Velasco Núñez, que se destacó como miembro del comité turístico para el IV Centenario del Cuzco, de acuerdo con sus planes, dictará conferencias en nuestra patria, sobre asuntos relacionados al turismo, a la historia y al movimiento económico del Perú. Atriba, además, el firme propósito de hacer conocer a nuestra vecina república del sur, en su aspecto pintoresco y en cuanto presente posibilidades industriales, agropecuarias, etc.

El señor Velasco Núñez, nos visitó en compañía del señor don Fernando Soría, Canciller del Consulado del Perú en este puerto.

Cumplieron 12 años de casados los esposos don W. Ramos Otero y doña Victoria Varas Avilés. Con este motivo, fueron debidamente cumplimentados por sus relaciones sociales.

En carro observación llegó de Quito el señor Luis Alberto Carbo, Ministro de Hacienda y Crédito Público de la Nación. Sigue a la vuelta.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

En el día de Nuestra Señora de las Mercedes, celebraron su onomástico las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad.

Señoras: Mercedes Aspiazu de Guzmán, Mercedes Acevedo de Manrique, Mercedes Jiménez de Puig Arosemena, Mercedes Seminario Palacios de Rohde, Mercedes Noboa de Illingworth, Mercy Wright de Miller Gutiérrez, Mercedes Darquea Ycaza de Guzmán Aspiazu, Mercedes Suárez Pareja de Avilés, Mercedes Carbo Gálvez de Cepeda, Mercedes Suñiga de Burbano, María Mercedes Cordovez de Mercado, Mercedes Gómez Santistevan de Arosemena, Mercedes Luisa de Fontanals, Mercedes A. de Fuentes, Mercedes Cucalón Concha de Pareja y Diez Canseco, Mercedes Celinda de Wagner, Mercedes de Plaza Iglesias, Mercedes Germania Linde de Puig Arosemena, Mercedes Phillips de Alvear, Mercedes Rumbea de González Tello, Mercedes Noboa de Suárez Pareja, Mercedes Illingworth de Ycaza, Mercedes Miller de Payeze Gault, Mercedes González de Chávez Franco, Mercedes Santistevan de Sánchez Bruno, Mercedes de Sotomayor, Mercedes Baquerizo Fernández de la Puente de Guerra Barreiro, Mercedes Gallardo de Ampuero, Mercedes Peña de Uruga, Mercedes Briones de Vascónez Bueno, Mercedes Triviño de Izquierdo, Mercedes Triviño de León, Mercedes Robles Chambers de Cavero, Mercedes Zambrano de Cobos, Mercedes Marin de Campos, Mercedes Manrique Acevedo de Higgins.

Señoritas: Meche Noboa Elizalde, Meche Baquerizo Puga, María Mercedes Ycaza Pareja, Mercedes Arosemena Gómez, Mercedes Arzube Jaramillo, Meche Ycaza Illingworth, Meche Aguirre Iglesias, Mercedes Higgins Jaramillo, Mercedes Aurora Carbo Noboa, Mercedes Carbo Amador, Meche Zevallos Jijón, Meche Medina Ycaza, Mercedes María Wagner, Meche Carbo Plaza, Meche Muller Gutiérrez, Meche Uterman Sotomayor, Meche Ycaza Picón, Mercedes Hurtado Flor, Mercedes Gómez Terán, Meche Pino Avilés, Mercedes Huerta Rendón y Mercedes Huerta Freschi.

Niñitas: María Mercedes Santistevan Arosemena, Mechita Pareja Garaicoa, Meche Vascónez Sotomayor, Meche Aguirre Avilés, Mechita Guzmán Darquea, Mechita Ycaza Illingworth, Mercedes Jurado Game y Meche Berjano Icaza.

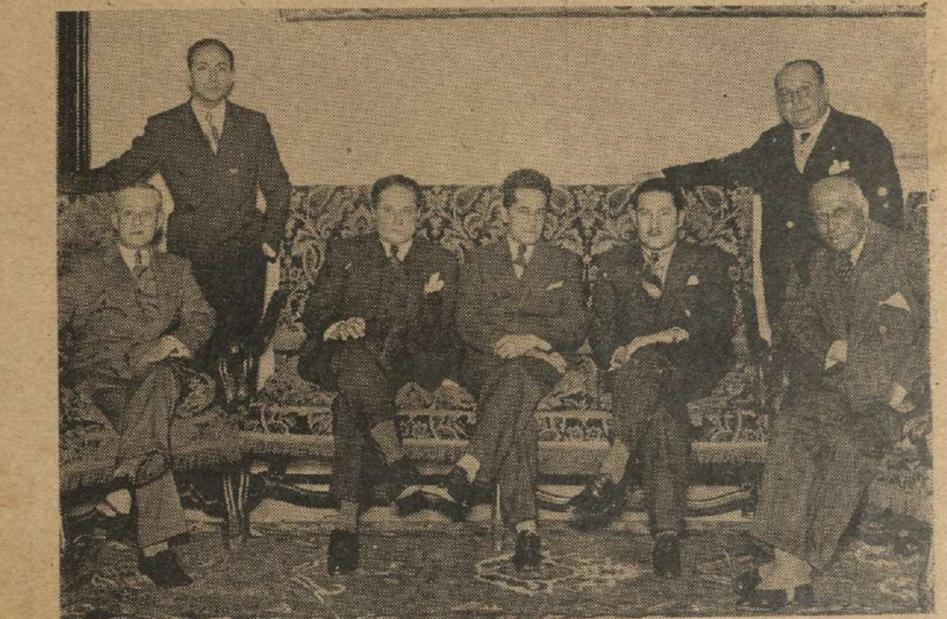
Recibimos la atenta visita de los señores miembros de la Comisión de Investigaciones Mentales, que el Ministro de Educación Pública enviara en misión especial a esta ciudad.

Los mencionados profesores son: señores César Mora M., J. E. Diefferding, Neptali Zúñiga, Raúl Arias, Julio Tovar y Néstor Vascónez.

Cumplió años el señor don Adolfo H. Simmonds, jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA y editorialista de EL TELEGRAMA.

Festéjé su mejor día la distinguida dama de nuestros principales círculos sociales, señorita Meche de Ycaza Arosemena, hija del Gobernador de la Provincia, señor don Carlos de Ycaza Sánter.

De plácemes se encuentra el hogar de los esposos señor don Carlos Barrera Piro y señora doña Amalia Márquez de la Plata Amador, con el feliz advenimiento



En testimonio de aprecio personal para el doctor Abel Romeo Castillo, Sub-Director de EL TELEGRAMA, un grupo de compatriotas, residentes en Chile, presididos por el señor don Pedro Medina C., le ofreció una comida en el Club de la Unión de Santiago, en la noche del lunes 18 del presente. Asistió como invitado especial el señor Coronel D. Luis Larrea Alba, candidato a la Presidencia de la República en las próximas elecciones. El Dr. Rafael H. Elizalde, ex-Ministro ecuatoriano, imposibilitado para asistir por impedimento de última hora, envió su cordial adhesión al acto en honor del doctor Castillo. En la presente foto figura el grupo de asistentes y son de izquierda a derecha: Sr. D. Arturo González Hincapié; de pie, Sr. D. Rafael Yépez Jr., Sr. D. Federico Medina, oferente del homenaje; Coronel Luis Larrea Alba; Dr. Abel Romeo Castillo; de pie, D. Vicente Pérez y Sr. D. Rafael Yépez Rubio.

de un gracioso bebecito, cuyas inocentes sonrisas son el encanto de sus felices padres. El robusto primogénito llevará los nombres de Carlos Enrique.

Con motivo de festejar el mejor de sus días la señorita Mercedes Abigail Ramos Ponce, sus amistades le ofrecieron una simpática serenata, improvisándose con tal motivo una reunión que estuvo plena de animación y en la que la agasajada hizo derroche de atenciones para con sus amistades.

Recibió las aguas bautismales el niño Francisco Javier Bernardo Ottón, hijo de los esposos Francisco Neira Guerra y Carmela Peña de Neira, apadrinando al bebecito don Zacarías Neira Avilés y doña Mercedes Peña de Uruga y conduciéndole en brazos hasta la pila la señorita Lola Peña Benites. A continuación recibió el sacramento de la Confirmación, al igual que su hermanito Walther Eduardo, siendo los padrinos los señores Adriano Garibaldi y Aurelio Uruga, respectivamente.

Dos años de haber formado su apreciado hogar celebraron los jóvenes esposos señor don Hugo Gómez Ycaza y señora Alice Cox Vermimmen de Gómez, quienes en tan fausto día fueron objeto de las más expresivas demostraciones de simpatías por sus amistades.

Con motivo de haber celebrado su día de gracia la niñita Gladys Romero Pereira, se vió muy cumplimentada por un numeroso grupo de sus amiguitos, improvisándose una animada y alegre fiesta infantil.

Contrajo matrimonio el señor Carlos Adolfo Monteverde C. con la señorita Carmen América Carbo E.

Con ocasión de haber festejado el mejor de sus días la gentil señorita Mercedes de Icaza Arosemena, se improvisó en la residencia de sus padres una alegre reu-

nión que estuvo prestigiada con la asistencia de distinguidos elementos de nuestros círculos sociales.

Una alegre fiesta baillable se realizó en la residencia de la familia Huerta Rendón, con ocasión de haber festejado su día de días la señorita Mercedes Huerta Rendón.

El señor don Guillermo Bianchi, Cónsul General de Chile en el Ecuador nos dispuso con una atenta visita para agradecer nos por nuestro homenaje a la gran nación de la Estrella Solitaria en la magna fecha del 125 aniversario de su independencia.

En el Club de la Unión, un grupo numeroso de empleados de la Sucursal del Banco Central en esta ciudad, le ofreció una copa de champaña al señor Gilberto Mosquera Ferrés, apreciado empleado de dicho Banco, como despedida de su vida de soltería.

Arribó de Quito el Excmo. señor Antonio José de Amaral Murtinho, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Brasil en el Ecuador.

Con motivo de haber festejado su día de días la señorita Aurora García Amador, reunió en la residencia de sus padres señor don José Miguel García Rumba y señora doña Laura Amador de García, a un selecto núcleo de sus amistades en una muy animada fiesta baillable.

Después de breve permanencia en el balneario de Salinas, retornaron a esta ciudad la señora Lucila Olmedo de García y sus hijas, señoritas Rosa Victoria y María Angélica García O.

Un distinguido grupo de socios del Club de la Unión, ofreció en los salones de dicho centro social, una champañada en honor del señor don Carlos de Icaza Sánter, con ocasión del acertado nombramiento para Gobernador de la Provincia. Ofreció la manifestación el señor don Juan Francisco Rojas, quien expresó

la especial complacencia por tan acertado nombramiento, manifestando que, dado su tino, inteligencia y múltiples vinculaciones, su labor en tan elevado cargo, será muy beneficiosa en todo para nuestra provincia.

La elegante residencia que el señor don Luis Vernaza y su esposa señora doña Rafaela Robles de Vernaza poseen en el boulevard Nueve de Octubre fue centro de una distinguida reunión, con motivo de haber celebrado su gentil hija Rosita, su mejor día.

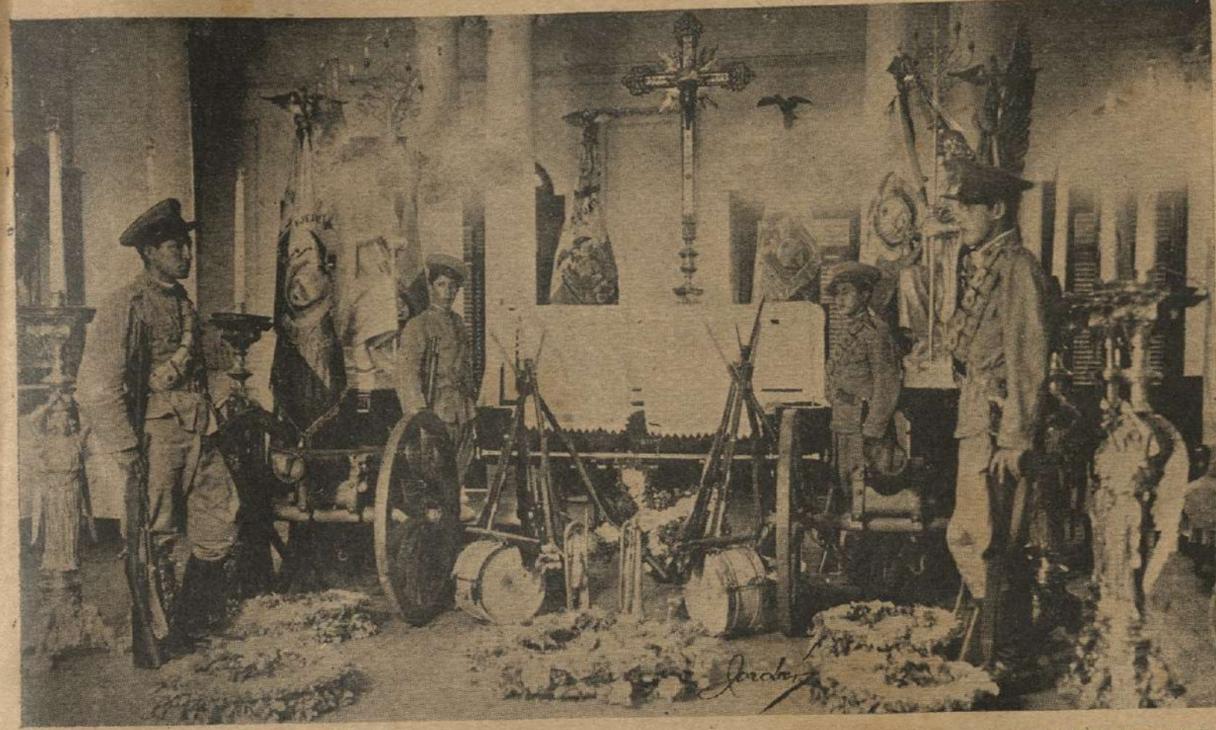
Ha quedado formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Mercedes Noboa Elizalde con el Sr. Dn. Aquiles Maruri Gallardo, distinguida pareja con múltiples simpatías en nuestro ambiente social.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita Meche Aguirre Iglesias, gentil dama de nuestra sociedad, fue objeto de las más cariñosas felicitaciones de parte de sus relaciones sociales. En la tarde, en la elegante residencia de su familia, se dio cita un selecto grupo de sus amistades, improvisándose una animada fiesta baillable que se prolongó por algunas horas en un exquisito ambiente de sociabilidad.

De plácemes se encuentra el honorable hogar formado por el señor doctor Alfonso Ampuero Franco y señora doña Rosario Raymond Felquez, con el feliz advenimiento de una preciosa bebecita, que ha traído con sus sonrisas, un cúmulo de felicidad a sus dichosos padres.

Desde la ciudad de Santiago de Chile nos ha llegado la siguiente participación que agradecemos: "Rafael Yépez Rubio y señora Ana Salas de Yépez, participan a Ud. el matrimonio de su hija Lola con el señor Carlos Contreras Nuñez, y tienen el agrado de invitar a la ceremonia religiosa que se efectuará privadamente el 29 del presente, a las 4 p. m., en su casa habitación, San Diego 89, Santiago de Chile, Setiembre de 1935".

NOTAS SOCIALES



Fotografía de la capilla ardiente en que el Ejército le rindió su postrer homenaje al cadáver del que fue General don Víctor Fiallo, connotado jefe de las fuerzas armadas de la república y paladín del partido liberal ecuatoriano, que en pasado tiempo tuviera una actuación de la más brillante. Esta cámara funeral en que se velaron los despojos mortales del General Fiallo, fue erigida en la Jefatura de la Cuarta Zona Militar, en nuestro puerto; y desfilaron ante el féretro en veneración postuma, numerosos oficiales del Ejército y distinguidas personalidades de la sociedad.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El Excmo. Sr. Ministro de Francia y la señora de Terver ofrecieron una comida a la que asistieron:

El Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y la señora de Chiriboga; el Excmo. señor Ministro de Argentina y la señora de Barilari; el Excmo. señor Ministro de Italia y la señora de Caffero; el Honorable Encargado de Negocios de Checoslovaquia y la señora de Koseck; el Sr. Dn. Luis A. Béz, Encargado de Negocios de Venezuela; el doctor Antonio Bastidas y señora; el señor don Antonio Murtinho.

A la hora del champagne, el Ministro de Francia brindó a sus invitados y expresó toda su satisfacción de recibir en la Casa de Francia al señor General Chiriboga, Ministro de Relaciones Exteriores y a su distinguida esposa, y manifestó toda su pena por la salida próxima del Excmo. señor Barilari, Decano del Cuerpo Diplomático cuyas relaciones con la Legación de Francia siempre han sido marcadas por la más franca y cordial amistad.

Visitó los diarios el señor don Gustavo Iturralde, quien llegó a esta ciudad procedente de Latacunga para posesionarse del cargo de Jefe de Investigaciones y Pesquisas para el que fue designado recientemente.

El señor Iturralde, que ya está ejerciendo el cargo, fué a los periódicos en compañía del señor doctor Cristóbal Salgado y hizo presente el deseo que le animaba de escuchar las sugerencias de las tribunas al programa desarrollado.

El hogar de los esposos Molina —Santos ha sido alegrado con el nacimiento de un niño que se llamará Alfonso Rodrigo.

En la capilla de la Clínica Quito fue bautizado el niño Fausto Rodrigo, hijo del doctor Silvio

Sánchez Garcés y de la señora María Luisa Aguilar. La ceremonia fue apadrinada por el Mayor Héctor Salgado y su esposa señora María Noboa de Salgado.

En los salones del Circulo Militar, se realizó el recital de la poetisa cubana señora Emilia Bernal, el mismo que fue organizado por el Ministerio de Educación Pública.

En la casa de la novia se verificó el matrimonio civil del señor Alfonso Espinoza y la señorita Carmela Ernestina Falconi Gallegos.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico, el señor Enrique Portilla y la señorita Hipatia Jaramillo Liaguno.

Se expidió el Decreto Ejecutivo condecorando con las medallas Al Mérito de "Gran Oficial" y "Oficial", al señor ex-Ministro de Guerra de la vecina República de Colombia señor Aulí y al señor doctor Luis Martínez Delgado, alto empleado del Ministerio de Guerra de la misma república por los importantes servicios prestados al país.

En su elegante residencia en la Ciudadela Mariscal Sucre, el distinguido industrial señor Ramón González Artigas, ofreció un almuerzo a un grupo de amigos.

Muy lucido resultó el festival que ofreció el Quito Polo Club en honor del señor Ministro de Chile, don Federico Agacó Batres.

En los amplios comedores del hotel Savoy, un numeroso grupo de caballeros ofreció una comida en honor de los señores don Jacinto Jijón y Caamaño y doctor Alejandro Ponce Borja, Director Supremo y candidato a la Presidencia de la República del Partido Conservador, respectivamente.

El señor diputado doctor Remigio Tamariz Crespo, en términos oportunos hizo el ofrecimiento de la comida. Los agasajados señores don Jacinto Jijón y doctor Ponce Borja tomaron la palabra agradeciendo la atención que se les había hecho.

Al matrimonio del señor Miguel Angel Jácome Moscoso y señora Rosario Alomía de Jácome le ha nacido una niña que se llamará Ángela María de las Mercedes.

En Ibarra ha contraído matrimonio civil y eclesiástico el señor Carlos E. Ponce con la señorita Matilde Placencia. Sus amistades los colmaron de felicitaciones, deseándoles toda felicidad al nuevo hogar.

En la elegante Mansión Smart, se llevó a cabo el Té, ofrecido por el señor Alberto Icaza Carbo y la distinguida dama señora Rosa Borja de Icaza, en honor del señor Encargado de Negocios de Venezuela don Luis A. Béz y de la Sociedad Bolivariana.

A este acto social concurrieron las siguientes personas: Señor Encargado de Negocios de Venezuela, General Angel Isaac Chiriboga y señora, Excmo. señor Atilio Daniel Barilari y señora, Excmo. señor Arturo García y señora, señora Iglesias de Agacó, doctor Aurelio Bayas y señora, doctor Luis Felipe Borja e hija, doctor Camilo Octavio Andrade y señora, señora Isabel de Durán Ballén, señora Leticia Durán de Vallarino, señor Aurelio Falconi y señora, señor Luis Robalino Dávila y señora, hija, Excmo. señor Homero Viteri Lafronte, señora Mercedes Viteri Lafronte de Hures, señora Celinda Arregui de Rodicio, señora Ana Lizaraburu de Arcos e hija, señor Alfredo Zaldumbide y Sra., Sr. Carlos Morales Martín e hija, señor Rodrigo Arrarte y señora, señor Guillermo Wright y señora, señor Juan de Elizalde y señora, señora Zoila Ugarte de Landívar, señorita Miranda Nichet, señorita Emelia Gallarza, Crnel. Alberto Romero, Dr.

Alberto Muñoz Borrero, señorita Susana Coello Diaz, señorita Isaci Avilés, señor Alfonso Mora Bowen, señor Justino Cornejo, señor Emilio García Silva, doctor Ricardo Ortiz, señor Director de "El Debate", señor José Luis Avarte, Mayor Pablo Borja, señor Clemente Vallejo Larrea y señora, Comandante Victor Naranjo, doctor Luis Barberis, señor Francisco Coronel, señor Francisco Coronel y Coronel, señor Juan Donoso Vascónez, señor Juan Seminario Anímat, señor Rafael Dillon, señora Carlota Vallarino de López, Srta. María Luisa Jiménez Arrarte, etc.

Contrajeron matrimonio el señor Francisco Silva con la señorita Emelina Suárez. Se han hecho cordiales votos por la felicidad de los desposados.

Con motivo del próximo viaje del señor Ministro del Ecuador en Lima, Dr. Homero Viteri Lafronte, el señor Canciller de la República, General Angel Isaac Chiriboga y su señora, ofrecieron un almuerzo en su honor.

Especialmente invitados, asistieron a esta manifestación las siguientes personas: Doctor Arturo García, Ministro del Perú; doctor Alejandro Ponce Borja y doctor Rafael N. Arcos, miembros de la Junta Consultiva; doctor Miguel Heredia Crespo, Senador de la República; don Luis A. Béz, Secretario de la Legación de Venezuela; don Enrique Arroyo Delgado, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores; doctor Rafael Alvarado, de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados; doctor Julio Endara, profesor de la Universidad Central; y el Comandante don César Plaza, Jefe del Estado Mayor.

En su residencia de los Campos Eliseos, el señor Ministro de Relaciones Exteriores y la señora de Chiriboga, ofrecieron un almuerzo en honor del Excmo. señor Ministro de la Argentina y la señora de Barilari.

Corresponsal.

El Encuentro por Antoine de Courson



su juventud, su despreocupación. Era poco tiempo antes de su partida para Sud América. Habían hecho hermosos proyectos... ¡Qué planes, cuánta fantasía!...

—A mi regreso...

Habían transcurrido largos meses. La vida les alejó lentamente al uno del otro. Los años de ausencia contaron doble en el amor...

Leyendo un diario, él se enteró, allá en tierra extraña, del casamiento de ella. Un pequeño alfilerazo en el corazón, último sobresalto de pesar que le turbó un momento.

—Es mejor así—se dijo. Luego había seguido viviendo.

Arrojando su cigarrillo por la ventanilla del corredor, Alvaro penetró en su compartimento. Este se había atestado. Sólo su sillón "pullman", marcado por algunos diarios, estaba vacío.

El tren empezaba a acelerar su velocidad, como aliviado de los humos y de las múltiples casas parisienses, ya lejanas. Al movimiento que hicieron los pasajeros para dejarle cruzar, una señora joven, que ocupaba un sillón contiguo al suyo, levantó la mirada.

Alvaro sintió el choque de una mirada metálica, de una mirada que ya había contemplado en otra ocasión.

—¿Quién es? —se preguntó. Se sentó.

Enfrente de la desconocida, cubierto con una gran manta, un hombre dormitaba. Era joven todavía, pero, seguramente, debilitado por alguna enfermedad.

—El marido—dijose Alvaro. La joven señora había reanudado su lectura. La noche rodeaba ahora al compartimento, haciendo, por algunas horas, de aquella pequeña jaula luminosa, todo el horizonte de los viajeros.

De súbito, a un gesto que hizo su vecina, un gesto de montón, que tornó voluntarioso su rostro calmo, un nombre se grabó en el espíritu de Alvaro:

—Mariela!

—Ella! ¿Cómo no la había reconocido desde un principio? Sin embargo, los diez años que él acababa de vivir lejos de ella no la habían cambiado. ¡Ojalá era más hermosa aún que antes! ¿Había sentido ella la emoción que le estrangulaba?

—Diez años! Alvaro evocó aquella playa soleada de la Costa Azul, aquellas noches cálidas y luminosas en que ambos paseaban

JUAN PEREZ, CARTERISTA

Viene de la página 15

casualidad, se le envuelve la cabeza en el diario, atando éste en forma de globo alrededor del cuello del individuo. En seguida se le da un golpe en la cabeza con un sofá viejo que llevamos al brazo como si fuéramos a componerlo. Naturalmente, el sujeto se desmaya, recostándose dulcemente en la barra que nos separa del conductor. El resto, como comprenderá, es bien fácil. Se deja el sofá en la plataforma y, sentado en él, se dedica uno cómodamente a registrar al desvanecido. Esto hay que hacerlo sin llamar demasiado la atención de los demás viajeros. Para ello disimulamos, silbando, un tango arrabalerero y miramos al techo. Ya en nuestro poder la cartera, nos apeamos en marcha cargados con el sofá, y para hacernos los inocentes del todo, exclamamos en voz alta al efectuarlo: "Ese tío recostado parece borracho. Ahora que a mí no me la dá. A lo mejor es un carterista disimulado". Y nos lanzamos al camino libre, que es la calle.

—¿Qué jornada de trabajo tienen?

—Depende... El hombre soltero y solo en la vida suele trabajar menos que el casado. De és-

tos hay algunos que velan y todo.

—¿Y esas horas extraordinarias?

—Tienen, naturalmente, un premio. En esas horas se queda uno con la cartera, el reloj y todas las miguitas de nan que el "operado" lleva en el bolsillo.

—¿Qué flor es su preferida?

—Las aceras.

—¿Qué piensa hacer cuando llegue a viejo?

—Tener arrugas.

—¿Quiere usted decirme si tiene conflictos amorosos?

—No, señor. No se lo quiero decir; y a ver si se va usted pronto, que ya estoy cansado y me voy a liar a trastazos.

—Pues nada. Me marchó, me marchó.

Me despidió agradecido a tantas atenciones. En la puerta me espera el domador. Le oyo las gracias.

—¿Qué gracias ni qué garrambinas! Son cincuenta sures. Precio de tarifa.

—¿Pues cómo?...

—Pero no sea usted idiota, hombre. Aquí no hay carterista ni cosa que se le parezca. Esto es una Agencia de intervius estafalarias.

Frunzo el entrecejo. Pago y me voy.

A. G. DALMAU.

Pero esta noche ella estaba allí, a su lado, y su sola contemplación hacía revivir el pasado. Alvaro la contemplaba como nodian hacerlo sus otros dos compañeros de viaje. Sin embargo, él sabía. El conocía las inflexiones de su voz, el brillo de sus ojos, hasta el fervor de sus besos.

Una sacudida del tren le aproximó a ella. Le pareció que Mariela no retiraba el brazo que su codo acababa de rozar. —Trataría él de hacer revivir aquel pasado lejano? Aquella noche en tren, en lugar de agregar un bello capítulo a la historia interrumpida, ¿no borraría en ellos la fresca imagen de su adolescencia?

La lámpara, con el velador corrido, había traído la sombra al compartimento.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

Viene de la página 6.

da", en la sangre y otros fluidos del cuerpo de las criaturas vivientes, aumentará también. Siglo a siglo, el proceso de la vida será cada vez más lento. Finalmente, toda la vida sobre la Tierra llegará a un punto de suspensión, tal y como sucedió a las bacterias y otras criaturas inferiores que fueron colocadas dentro de recipientes conteniendo "agua pesada" pura, artificialmente concentrada.

Si esto será o no el fin de la vida sobre la Tierra, no puede ser dicho hasta que algún ser humano haga el experimento de beber "agua pesada", y hasta que muchas otras pruebas hayan sido hechas.

Es posible, también, que estos hechos proporcionen la solución de los otros misterios de la historia de la Tierra concernientes al origen de la vida. Tal vez sucedió que gérmenes vivientes de esta clase, reducidos a un estado de suspensión de animación, en algún planeta más viejo, va apagado por el "agua pesada", que viajaron a través del espacio, descendieron sobre la tierra y encontraron allí el agua más fresca y liviana que hizo posible una vida nueva y vigorosa. O, posiblemente, el agua más liviana que se haya existido sobre la Tierra, en los primeros días de la vida del planeta, aún antes de que la presente concentración mercial del "agua pesada" hubiera estimulado el proceso de la química de la

¿Era el balanceo del tren que, poco a poco, aproximaba a aquellos dos seres?

Inmóviles, ambos recordaban. Hubiérase dicho que, bruscamente, los diez años de silencio se habían disipado, y que ahora partían, por fin, en el viaje otrora soñado. Pero la presencia de su marido les separaba más que su larga ausencia. ¿Era ella dicha?

Alvaro lo dudó. Aquel enfermo debía ser para Mariela una preocupación, y su existencia no podía transcurrir alegremente.

Lenta, muy lentamente, dejó resbalar su mano sobre el asiento. Otra mano estaba al lado de la suya. La tomó. Sus dedos se enlazaron, muña declaración, tan elocuente como una palabra, tan íntima como una tierna mirada.

Habían pasado una vez al lado de la dicha.

¿Por qué no dejarse ir a la suerte que parecía esperarles?

Sobre su hombro sintió posarse la cabeza de Mariela. Se inclinó y cambiaron el beso que por tanto tiempo habían esperado el uno y el otro.

Ella fue la primera en reaccionar. El siguió la mirada de ella. Delante de ambos, siempre arrebuñado en su manta, el marido les contemplaba con estupor. Mariela se inclinó hacia él, le hizo un gesto, un gesto que pretendía explicar y ya consolar. El marido no se movió.

Mariela le llamó...

—¡Más luz! —dijo ella, con voz ronca—. ¡Alvaro, descorre el velador!

Los ojos abiertos, dilatados, como cargados de una horrible visión, el desdichado había muerto de un síncope cardíaco.

ANTOINE DE COURSON.



HAZEL NEVINS, bella modelo neoyorquina, que está actualmente constituyendo la atracción de uno de los cabarets más concurridos de la metrópoli norteamericana. (Foto Murray Korman)



EL PILOTO, por G. Haquette.



LA SORPRESA, por E. Lahille.



907
EL NIDO DEL ÁGUILA de rapina palpita en este lienzo del artista Schunig, que especializa en escenas de la vida animal de la Europa
En lo más abrupto y alto de un gran peñón de los Alpes, el águila ha llevado una presa palpitante a sus pequeños